COMEDIA FAMOSA.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

PERSONAS.

Alexandro.
Diogenes.
Chichon.
Efestion.
Estatira Infanta.
Siroes su hermana.
Campaspe dama.
Apeles.
Ceusis.
Timantes.
Vn Sacerdote de Iupiter.
Nise dama.
Clori dama.
Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Suenan por vna parte caxas, y trompetas, y por otra instrumentos musicos, y mientras se dizen los primeros versos, salen Diogenes, viejo venerable, vestido pobremente, con vna botija de barro en la mano.

Dentro vnos, y toca la caxa.

Vnos. El grande Alexandro viua.

Dentro la Musica.

Mus. Viua el grã Principe nuestro.
Vnos. Cuyos lauros. *La caxa.*
Mus. Cuyos triunfos.
Vnos. Siempre inuictos,
Mus. Siempre excelsos.
Vnos. A vozes van diziendo.
Mus. Que a su Imperio le viene el mundo estrecho.
Todos. Pues todo el mundo es linea de su Imperio.
Dent. Alex. Haga el exercito alto
en estos campos amenos
a vista de arenas Griegas,
patria de ciencias, y ingenios,
Dent. Vno. Haga repetida salua
la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros
militares instrumentos.

Toca la caxa.

Vnos. Alto, y passe la palabra.
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Todos. El grande Alexandro viua.
viua el gran Principe nuestro.

Sale Diogenes.

Diog. Que contrarias ceremonias
en no contrarios acentos.
Aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre aluergue, donde
yo Reyno, y Rey de mi mesmo
habito solo conmigo,

conmigo solo contento.
Mas quien me mete en dudarlo,
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento,
el saber con que razon
su media razon del eco
suena en su concabo espacio,
vna, y otra vez diziendo:
Dent. Tod. Que a su imperio le viene el mundo estrecho,
que todo el mundo es linea de su Imperio. *Sale Chichon.*
Chi. Por esta parte me dizen
que vna fuente ay, y aunq̃ tengo
trauada lid con el agua,
por auer mi casa hecho
alianҫa con el vino,
la he de buscar con todo esso.
Que el cãsancio cõ q̃ entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y de calor, bien puede
onestar la tregua, siendo
la Greca agua mi socrocio (comientras no hallo el vino Gre-
Por donde irà la bellaca?
pero aqui ay gente: Buen viejo,
dezidme adonde corre
vna fuente, que deseo
por mas que corra alcanҫarla,
bien que dudando, y temiendo
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo?
Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, a cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
de este rustico instrumento.
Chi. Moҫa de cantaro ya
dixo no se que proverbio,
viejo de cantaro no
lo dixo hasta oy: pues q̃ es esto,
no ay quiẽ vẽga en vuestra casa
por agua, sino vos?
Diog. Necio
deueis de ser.
Chi. Y de que lo inferis?
Diog. Seruirme yo a mi, culpais
que otro no me sirua, puesto
que solo està bien seruido
el que se sirue a si mesmo.
Chi. Mal formado, y seruicioso,
pobreton, y circunspecto:
sois Filosofo?
Diog. No se
mas de que quisiera serlo.
Chi. Pues en tanto que llegamos,
dezid, ansi os guarde el cielo,
como cuerdo estas campañas
estan con tantos diuersos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
a tan ciuil exercicio,
vais penetrando lo espeso
de estos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleue siquiera el verlo?
Diog. Pues que ay que ver?
Chi. Que ay que ver?
quando no fuera el inmenso
aparato, quando buelue
coronado de trofeos
vn exercito triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras a las hijas
de Dario su Supremo
Rey, que puesto en fuga el solo
escapò su vida huyendo.
Quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de aloxarse este inuierno,

El yerno mas a Alexandro
no bastaua, a cuyo esfuerҫo,
como essas canciones dizen
viene todo el mundo estrecho
pues todo el mundo es linea de
su Imperio?
Diog. Necio te llamè vna vez,
y aora a llamartelo bueluo:
Alexãdro es mas de vn hombre
tan vanamente soberuio,
que llora que ay solo vn mundo
para verle a sus pies puesto?
Pues porque me he de mouer
a verle, quando mi afecto
mas fuera, si fuera vn hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorara, que no auia
otros muchos mũdos nueuos
solo para despreciarlos,
mas que para posseerlos?
Pero esta filosofia
no es para ti, a lo que infiero,
de tu trage, y tus razones.
Chi. Porque?
Diog. Porque al culto essento
de esse humano dios aplaudes
su ambicion, no conociendo,
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto.
Con que para desengaño
de lo poco que es su Imperio
le dio la naturaleza
en los ojos.
Chi. Yo confiesso
que atrauessados es grande
la fealdad que tiene en ellos,
mayormente encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro deriba
la cabeҫa, quizà el peso
de saberlo; pero que importa
ser honoroso su aspecto
sino le passan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Diog. Si, mas deuieras en ellos
passar el conocimiento
de que es todo su poder
caduco, y perecedero;
pues con quanto puede, no
puede enmendarse a si mesmo.
Y dexando para otra
ocasion el argumento,
que no acaso este principio,
quizà a mejor fin assiento.
Aquesta es la fuente, toma,
este baso es quanto puedo
ofrecerte. *Chi.* Para que?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas descanso.
Llega a vn lado del tablado, donde avrà vna fuente, y bebe con la mano.
Chi. Mano con que beber tengo:
Mi señora doña Clara,
cuyo corriente despejo
entre essotras flores vierte,
buscando la flor del berro.
Enferma de besamanos,
como suelen desde lexos
los que afectan cortesia,
a vsted saludo, y protesto
la nulidad de la fuerҫa
que la sed me haze, aduirtiendo,
que no sirua de exemplar
para otra vez.
Diog. Con la mano al labio sirue
el cristal. Al fin es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo.
Pues si la naturaleza
me dio mas noble instrumento
que el deste barro, de quien

ſeruirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues baſta
el agrauio que la he hecho
en no ſaberlo haſta agora.

Arroja la cantarilla.

Ch. Yo he bebido: mas que es eſſo?
Diog. Romper eſte inutil barro.
Chi. Pues porque?
Diog. Porque no tengo
de tener nada que ſea
para la vida ſuperfluo,
ſi puedo viuir ſin el,
ya que de mi ſer lo aprendo,
para que lo quiero yo?
Chi. Deſuerte que de prouecho
no es lo que no es tan forçoſo,
que no ſe viua ſin ello?
Diog. Claro eſtà, pues para ſolo
vna vida que tenemos,
quanto en ella eſtà de mas,
eſtà en el juizio de menos.
Y ya que de ti enſeñado,
y en vna parte lo quedo,
velo tu en otra de mi,
conſiderando, aduirtiendo,
que caſo harà de Alexandro,
ni de todos ſus anhelos,
ſus aplauſos, ſus victorias,
ſus conquiſtas, y trofeos,
quien ſe embaraça con ſolo
vn toſco barro groſero,
el dia que lleguè a ver,
que no tenerle es lo meſmo
que tenerle. Y porque mas
ſe eſmere el conocimiento
de eſta verdad, di a Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
miſero, y pobre, que en eſtas
ſoledades viue atento,
mas a ſaber, que adquirir,
no ſolo va a verle, pero
por no verle al tiempo que
con tanto heroyco feſtejo,

Dentro inſtrumentos.

ſegun eſſas vozes dizen,
viene atraueſſando al Templo
de Iupiter, donde yaze
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo ſu viſta
va penetrando lo eſpeſo
de eſtas ruſticas montañas.
Y añade, que ſi el es dueño
del mundo, yo lo ſoy mas:
pues en contrarios eſtremos,
èl lo es porque lo eſtima,
y yo porque le deſprecio,
por mas que eſſas vozes digan
vna, y otra vez al viento.
Todos y el. Que a ſu Imperio le viene el mundo eſtrecho,
pues todo el mundo es linea de
de ſu Imperio.
Chi. Eſtrañas borracherias
ſon las de todos aqueſtos
Filoſofos: pues por ſolo
auer dicho muy ſeuero,
quanto en la vida de mas,
eſtà en el juizio de menos,
ſe andarà toda la vida
por aqueſtos vericuetos
con ſu filoſofia a cueſtas,
padre conſcripto del yermo.
Pero que ruido es aquel
q̃ hazen al vmbral del Templo
Alexandro, y vn anciano
Sacerdote a lo que veo,
de vn yugo aſidos los dos?

Salen Alexandro, y vn ſacerdote aſidos de vn yugo enredadas las vandas.

Sac. Aduierte.
Alex. Yo nada aduierto.
Sac. El aguero temo. *Alex.* Aparta,
què para mi no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz deſpues
tu guſto.
Alex. Di, ya te atiendo.
Sac. Grecia, eſta parte del Aſia
ſin Rey ſe vio mucho tiempo,
ſugeta a las diſenſiones,
parcialidades, y encuentros
de tiranos, que querian,
alegando los derechos
de las almas, ſerlo a coſta
de robos, muertes, y incendios.
En cuyo comun deſorden
neceſsitado el Conſejo,
mas que corregido, vino
a eſſe inhabitado Templo
de Iupiter a pedirle
en tantas ruinas remedio.
El agradecido al voto,
o compadecido al ruego,
en voz de ſu eſtatua dixo,
que entregaſſen el gouierno
de Aſia al q̃ en vn mõte hallaſſen
labrando el inculto ſeno
de ſus barbaras entrañas,
dos blancos nouillos pueſtos
en el yugo de ſu arado.
Por ſeñas, que en medio dellos
vn Aguila abatiria
ſu mas remontado buelo.
Tan antiguo es en el mundo
el dar el Aguila Imperios.
Sucedio aſsi, pero apenas
los que le buſcauan viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, vn galan mancebo,
a ſus plantas ſe arrojaron,
las ſeñas obedeciendo.
Quando los nouillos, que antes
el yugo arraſtrauan tiernos,
embrauecidos lidiaron
por arrojarle violentos
de ſus ceruizes: que vn bruto
aun ſe deſdeña de ſerlo,
el dia que llega a ver
con Mageſtad a ſu dueño.
Si ya no fue que al jurarle
Rey, el yugo ſacudieron,
como quien dize: Mas le has
meneſter para otros cuellos,
pues ya los de vn vulgo deues
domar antes, que los nueſtros.
Rompidas, pues, las coyundas
dellas eſte nudo hizieron
tan ſin principio en ſus lazos,
tan ſin fin en ſus eſtremos,
y no fue poſsible que
ſe les deſataſſe. Y ſiendo
aſsi, que a ſacrificarlos
entraron con èl al Templo,
ſegundo Oraculo en èl
dio el gran ſimulacro inmenſo.
Pues en ſegunda voz dixo,
que el que deshizieſſe el ciego
nudo, no ſolo del Aſia
tendria el dilatado Imperio,
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeſo
monte deſcubrir, ſeria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altiuo, tanto ſoberuio
eſcollo armado de yedra,
como ſe le pone en medio.
Con eſta noble codicia
de ſer muchos los primeros,
que abrieſſen el arduo paſſo
para eſſotro mundo nueuo.
El ciego nudo intentaron
deshazer oſſados, pero
no ſolo de ſu ambicion
conſiguieron el efecto,

mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que
a pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
a mil desdichas expuesto,
como en vengança de tanto
sacrilego atreuimiento.
Tradicion es, que ninguno
viuiò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya a la ira del azero,
ya a la ruina del acaso,
o a la traycion del veneno.
Y assi a tus plantas postrado
humildemente te ruego
aduiertas.

Alex. Calla, calla,
que de escucharte me ofendo.
Por el mismo caso que
es tan repetido el ruego,
le he de despreciar en vano:

Haze fuerça para deshazer el nudo.

ni de mi lo intento,
sino es que haga la industria
lo que la fuerça no ha hecho.
Dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo, serà vencedor
de ignotas gentes?

Sac. Es cierto.

Alex. Pues yo lo serè, pues yo
dexarè el nudo deshecho.

Sac. Que hazes?

Alex. Cortarle, pues tanto
monta para su decreto
cortar, como desatar.

Chich. Yo tambiẽ me hiziera esso:
miren que dificultad,
que la haze cada dia vn maestro
quando el muchacho
se da nudos.

Sac. O el inmenso
Iupiter quiera que sea
desde oy verdad el prouerbio
del Tantomonta!

Alex. Si hara,
y para que llegue a verlo
el mundo, apenas descanso
cobrarà, cobrarà aliento
mi exercito en Grecia, quando
romperè a esse corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el cielo,
con su peso hunde la tierra,
con su bulto estrecha el viento.
El passo ha de desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron a tantos:
porque para quien el cielo
guarda vn mundo, sino para
Alexandro?

Chich. Bueno es esso,
para vn recado que yo
te traygo.

Alex. De quien?

Chich. De vn viejo,
dialectico a todo trance,
filosofo a todo ruedo,
que por no verte, señor,
como auia, de ti huyendo,
de echar por aquestos trigos,
echò por aquestos cerros.
diziendo a vozes, que es mas
Monarca de vn mundo entero,
que no.

Alex. Como?

Chich. Como èl
haze del mundo desprecio,
quando tu ganas el mundo.

Alex. No dize mal, esso es cierto:
pero dime, por no verme

fue

fue por otra parte huyendo
de mi vista?

Chi. Si señor.

Al. Pues no ha de lograr su intẽto:
que si èl por altiuo, no
quiere verme a mi; yo quiero
verle a èl por desengañado.
Adonde es su albergue?

Chi. Piẽso q̃ a la falda deste mõte.

Alex. Lleuame allà, que deseo
ver quien es dueño del mundo:
èl dexando, ò yo adquiriendo.

Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuẽtre cõ quiẽ me ha muerto

Alex. Pues quien te ha muerto?

Chi. Vna fuente,
que al passo a todos saliendo,
no solo mata la sed;
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con vn pliego.

Efes. Dame gran señor tus plantas.

Alex. Esperad, despues iremos,
que antes es esto que todo.
Efestion, que ay de nueuo?

Efes. Que ya Roxana de Tupie,
Reyna heredera de Venus,
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa: en este vienen
confirmados los conciertos.

Ale. Los braços toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vi su retrato, (ro:
de amor viuo, y de amor mue-
quedè a su vista, sin que
de Marte el rigor violento,
borrado de mi memoria,
su memoria acà: mas esto
no harà nouedad, a quien
sepa, que amor niño tierno,
en braços crecio de Marte,
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.

Efes. Con vnas armas presumo
que quiere entrambos efectos
amor confrontar.

Alex. Di como.

Efes. Como si abrasò tu pecho
con vn retrato, con otro
quiere en ella hazer lo mesmo:
que la embie el tuyo, solo
me mando, y yo preuiniendo
no perder espacio alguno,
hize sacar vn pequeño,
a tres pintores, que en Grecia
concurren en este tiempo,
los mas famosos de vna
estatua que està en vn templo
de Iupiter, tres retratos,
y traigo a los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas el que ha de ir.

Ale. Mucho me olgarè de verlos.

Salen Timantes, Ceusis, y Apeles.

Efes. Timantes, Ceusis, y Apeles
son los tres.

Chi. Que es esto?
aqui, Apeles? si osarè
hablarle?

Alex. De la elegancia con que
los tres, sutiles, y diestros,
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.

Tim. Si los Principes honraran,
señor, como vos, bien creo,
que se adelantaran mas
sus artifices.

Ceu. Es cierto,
pues sus estudios tuuieran

vuestros honores por premio,
mayormente quando fuera
como aora su heroyco empleo
vuestra persona, pues ella
hiziera su nombre eterno.
Al. Veamos el vuestro, Timantes.
Dale vn retrato.
Tim. Huelgome q̃ sea el primero,
porque auiendo visto essotros,
no hizierades deste aprecio.
Alex. Este no es retrato mio.
Tim. Como?
Alex. Como no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro.
Lisongero aueis andado
en no dezirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais. Infame exemplo
da este retrato, a que nadie
diga a su Rey sus defectos:
pues como podrà enmendarlos
si nunca llega a saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto
de la lisonja, con que *Rompelo.*
perezca por lisongero.
Tim. Señor.
Alex. No mas, dadme Ceusis
el vuestro vos.
Ceus. Por lo menos *Ap.*
yo en èl no le callo nada.
Dale vn retrato.
Ale. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.
Ceus. En que, señor?
Alex. En que viendo
estoy mi defecto en èl
tan afectado, que pienso
que a dezirmele no mas
todo el estudio aueis puesto.
Con que igualmente ofendido
de este, que de essotro quedo,
pues lo que en vno es lisonja,
es en otro atreuimiento. *Rompelo*
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo de que necio
nadie le diga en su cara
a su Rey sus sentimientos.
Que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
dezirselos descubiertos.
Y assi perezcan entrambos
breues atomos del viento,
el vno por mentiroso,
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato
veamos. *Dale vn retrato.*
Apel. Con temor le ofrezco.
Alex. Porque, si al verle me dais
a entender, prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar a su Rey, puesto
que a medio perfil esta
parecido con estremo?
Con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haziendo,
q̃ el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.
Buen camino aueis hallado
de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto.
Quando el dexarle debaxo
me auisa de que le tengo
con tal decoro, que no
pueda ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo vtil del saberlo.

Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Rosana esta imperfeccion,
por agora por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento.
Y para que quede al mundo
este politico exemplo,
de que ha de buscarse modo
de hablar a vn Rey cõ tal tiento,
que ni dissuene la voz,
ni lisonjee el silencio.
Nadie, sino Apeles pueda
retratarme desde oy, siendo
pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Alex. Y tu, a Ceusis, y a Timantes
haz que les den al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios.
Y para que en mi seruicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le den
al punto medio talento
por este retrato.
Efes. Sabes lo que monta? *Ap.*
Alex. No por cierto.
Efes. Veinte mil escudos son. (dio.
Alex. No mas? pues dadle otro me
Efes. Mira que es precio excessiuo
para Apeles.
Alex. Calla necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro, y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessiuo precio.
Apel. Otra vez beso tus plantas,
y a tantas honras, me atreuo
a suplicarte, que vna
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco:
que es?
Apel. Licencia de boluer
a mi casa el breue tiempo
que tarde en traer mi familia.
Al. Vè, mas has de boluer presto.
Vos, soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
a aquella visita.
Apel. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.
Tim. Corrido voy.
Ceus. Yo voy muerto.
Efes. Mientras a su tienda bueluc
el Cesar, id repitiendo.
Todos. El gran Alexandro viua,
viua el gran Principe nuestro.
Vanse todos, quedan Apeles, y Chich.
Chi. Aunq̃ hablarte auia dudado,
no me sufre el coraçon
no besar tus pies.
Apel. Chichon,
tu seas muy bien hallado:
porque no hablarme querias,
viendome oy aqui?
Chi. Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa.
Ape. Quando esclauo fueras,
quanto mas criado, no
tuuiera essa quexa yo:
pues si bien lo consideras,
hago a Iupiter testigo,
que este braço me cortara,
si este braço imaginara,
que no estaua bien conmigo.
Chi. No era estar contigo mal,
pensar, que estaria, señor,
siendo soldado mejor,

bien que de discurso tal
te han vengado mis sucessos,
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme a moler mis huessos.
Locamente me dexè
lleuar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
a quatro dias seria
por lo menos General.
Hame dicho el hado mal,
tanto que la suerte mia
de mochillero no passa:
y assi, ya que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelua otra vez a casa.
Ya de Alexandro criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, cō que a seruienes
el mas rico de tu estado.
Fuerça es que has de recibir
quien te sirua, pues a quien
como a mi, sabiendo bien
lo mal que te he seruir?
Apel. Y essa es conueniencia?
Chich. Pues
que conueniencia mayor,
que ver desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entrara
a seruirte vn mogigato,
que a dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien te està, que
yo entre en conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
Apel. Aun todavia te estàs,
Chichō, de aquel mismo humor?
Chich. Humores locos, señor,
no conualecen jamas:
pero dime, en que quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi casa
Chich. Pie, y mano te beso.
Apel. Vamos
a saber lo que es seruir,
Chich. Si no lo sabes, sospecha
que es religion bien estrecha.
Apel. Como? mas que es lo q̄ a oir
llego? *Dentro vn harpa.*
Chich. Vn templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo parece
que sonora voz ofrece
nueuas clausulas al viento
desde aquella quinta.
Chich. Aqui,
sino miente el juizio mio,
prisioneras de Dario,
que estàn las hijas oì,
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su seruicio vienen,
querràn aliuiar su pena.
Ap. No es nouedad en su esquiuo
hado, el cantar el cautiuo
con el son de la cadena.
Oye, que la simpatia
tras si arrastrarme procura,
que tienen con la pintura
la musica, y la poesia.
Cantan dentro en lo alto à vna parte.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano
Cenobia al ayre repite.
Tod. Ay de aquella que viue
en campos estrangeros sola, y
triste!

Dentro Estatira.
Ay de aquella que viue (triste!
en campos estrangeros sola, y
Chi. No los forman tono, y letra
mal a su estado, pues son
de Cenobia la prision.
Apel. Que sentido no penetra
la musica?
Chi. En la batalla
suele Alexandro mandar
a sus musicos cantar
para animarse.
Apel. Oye, y calla.
A la otra parte en lo alto.
Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindio inuencible
a tantas armadas huestes,
a solo vn dolor se rinde.
Tod. Ay de aquella que viue
en campos estrangeros sola, y
triste! *Dentro Siroes.*
Ay de aquella que viue (triste!
en campos estrangeros sola, y
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chi. Por esso deue de ser
Alexandro no las ver.
Apel. Ni yo las quisiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dize:
Tod. Ay de aquella que viue.
Las dos. Ay de aquella que viue
Ella, y todos. En campos estrangeros sola, y triste!
Dentro ruido de espadas, y dize Campaspe lastimosa.
Camp. Ay triste!
Soldad. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera,
que es lo que llego a escuchar?
Chi. Aquel es otro cantar.
Camp. Ay de mi!
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. De vnos soldados seguida
de aquel monte, al parecer,
vna montaraz muger
baxa en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos.
Chi. Adonde vas?
Apel. Como esso dudando estàs?
A socorrerla. *Detienele.*
Chi. Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chi. De que sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chi. Ya no podràs, q̄ en vn buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
da a tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de caçadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro

Camp. Valgame el cielo.
Apel. Hermosa deidad del monte,
que con despeñado vltrage,
a no desmentirlo el trage,
te tuuiera por Faetonte.
Pues te traes la luz tras ti
de toda essa azul esfera,
viue, porque ella no muera.
Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso, jouen gallardo,
desdichas de muger mueuen
tu pecho, y piedad le deuen,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, o matarme.

Apel. En mi tẽdràs quiẽ te ampare
aqui. *Chi.* En mi no.
Salen los soldados que puedan.
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Que es prẽderla, ni matarla,
auiendo llegado donde
mi valor, que corresponde
a su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis.
Sold. De que suerte?
Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte Chichon a mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien Coscorron?
Sol. 1. Muera quien libre, y ossado
ampara vna delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo.
Camp. Esso no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este vmbral te mejora,
Ponense a vna puerta.
Chi. Marimacha es la señora. (te.
Sol. 1. Ni guardarla has, ni guardar
Apel. Ay de mi! *Cae Apeles*
Camp. Que estoy mirando?
Apel. Matar a vn tiempo, ò morir.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise, y soldados.
Las mugeres. No salgas.
Estat. He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chi. Passome acà, que van dando:
ya que defensa ay q̃ aguardes?
Date, pues q̃ no ay mas plaços,
a prision. *Cam.* Hecha pedaços.
Estat. Cõtra vna muger, cobardes.
Sold. Aduierte.
Estat. No digais nada.
A sus soldados, y ellos le lleuan.
Esse jouen retirad,
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, albergadle
en vuestra guardia: y aora
vosotros, esta muger
dexad, pues se llega a ver
en mi amparo.
Sold. 1. Ya, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno.
Estat. Retiraos de aqui.
A Campaspe, y ella se retira, y salen Alexandro, y Efestion.
Camp. Que es lo que passa por mi?
Efest. Aqui es el ruido.
Alex. Que es esto?
Sold. 1. Esto es.
Estat. No prosigais, no
villanos, que no ha de ossar
nadie a hablar, ni a respirar
adonde estuuiere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Ale. Ya hablarlas cosa es forçosa:
Que es esto, Siroes hermosa?
que es esto, hermosa Estatira,
que ya mi valor aplica
la vengança a vuestros pies?
Chi. Estatira, y Siroes?
son infantas de Botica,
donde todo es gerigonça?
Nise. Assi vna, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa vna dragma,
que esta allà dara vna onça.
Esta. Esto es el poco decoro
que deue a tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si a mi hermana, y a mi
prisioneras nos tratara
Real

Real sangre nuestra, no assi
sus soldados se atreuieran
a profanar desleales
el respeto a estos vmbrales:
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegò a tenernos,
hasta que en su campo vio
esta ocasion el acaso,
que mucho que a su exemplar,
el tumulto popular
no haga de nosotras caso
sin ver que el ser prisioneras
no es ser esclauas; que vna
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus seueras
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
pue no perdio nuestro ser,
con la libertad del dia,
que padre, y patria perdio
que aunque a Iupiter jurò,
que libres no nos veria.
A cuyo efecto, en rescate
nuestro tan sumo tesoro
pidio en piedras, plata, y oro,
que no es possible se trate
cumplir, no por esso auia
yo de dexar de ser yo,
para que vea si dio
exemplar a la osadia
de sus soldados, auiendo
oido en mi quarto el rumor,
vi desde este mirador
vn infeliz defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene a ser
quãdo en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama:
pues consequencia es forçosa,
que no defienda a su esposa
quien no defiende a su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la auian de lleuar
en altas vozes dezian.
El mirandose acosado,
para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valio el nombre sagrado.
Pues en ella, y a mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.
Alex. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti, y agora
(que se desenoje quiero) *Ap.*
satisfacerte, señora,
a la primera que das
de no auerte visto, pues
piedad, no despego es
huir tu vista; que si estàs
de mis armas prisionera
para que te auia de ver,
puesto que no auia de ser
que la libertad te diera?
Ver yo presa vna beldad
para dexarmela presa,
es cosa en que no interessa
credito mi autoridad.
Y mas si llorara, siendo
assi que viuo temblando
mas a vna muger llorando,
que a vn exercito venciendo.
Si a Iupiter le ofreci
no libraros, noble indicio
fue de mayor sacrificio,
que hazer pude: y si pedi
por las dos tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra
va-

valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion,
ya en aquesta parte dexa,
y respondida la quexa,
passo a la satisfacion.
Como cobardes, villanos,
hazeis de delitos tales
complices a estos vmbrales?
por los dioses soberanos,
que vuestras vidas. *Sol.* 1. Señor,
no mal informado des
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegò,
y aquel jouen defendio,
no era por ser dueño della,
sino porque altiuo, y fuerte
se empeñò, auiendo intentado
prenderla, por auer dado
a Teagenes la muerte.
Alex. Quiẽ muerte a Teagenes diò?
Sold. 1. La muger, que segun fue.
Alex. Muerte a Teagenes? Porque?
Sale Campaspe.
Camp. Esso he de dezirlo yo.
Inuicto Alexandro, à cuyo
valor sin materia facil,
si a tu duracion aspiran
el bronce, el marmol, y el jaspe.
Pues a tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu que desde tus primeros
años de tantas campales
lides saliste bien, como
braço derecho de Marte,
siendo en la tierra tus huestes,
y siendo en el mar tus naues,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie.
Hijo del Grande Filipo,
esto que te digo baste,
pues no ay mas que ser, que ser
hijo de Filipo el Grande.
A tus plantas delinquente
oy vna muger se vale,
mas en la fee de sus iras,
que no en la de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
seuero, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que aprecio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el pregon
diga en mi pues: Aqui yaze
quien osò morir valiente,
porque osò viuir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, a quien hazẽ,
como a deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo en años infantes
a llorar su viudedad
se vino a estas soledades.
Donde vna hermosa alqueria,
que en la ceruiz de esse Atlante,
verde pedaço de cielo
registra montes, y mares,
fue su aluergue, y fue mi cuna,
sin que nunca a ver llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas atrocidades
creci tan hijos del campo
mis afectos montarazes,
que pirata de la selua,
que vandolera del ayre,

en Griego idioma es la ruina
de las fieras, y las aues
el nombre de Timoclea,
vltimo don de mi madre.
No sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dize, Campestre
deydad de vna, y otra margen.
Pero que mucho, si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel que el Diziẽbre manche,
que por feroz se redima,
ni porque veloz se salue,
hasta que ala, ò testa, en
voraz venatorio examen
a mis vmbrales no sea
adorno de mis vmbrales,
tanto, que el que peregrino
llega a ellos con pie errante
al ver colgadas las armas
en su frontispicio sabe,
que como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que oy a tus plantas me trae,
la digression me retira:
pues no, que para que passen
mis desdichas a su estremo,
es fuerça preuenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable,
como el mio; porque ay
delitos menos culpables
en vnos sugetos, y otros:
Y para auer de juzgarse,
conuiene que el juez detenga
sobre el sugeto que caen.
Porque tiene no se que
prerrogatiuas aparte,
para ser tal vez altiua,
la que nunca ha sido facil.
Y assi assentado, que yo
siempre en exercicios tales
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas deydades.
Tanto, que amor a mi oido,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero no como suaue.
Voy, a que auiendo tu gente
alto hecho en este admirable
Pais de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse.
Vna demandada tropa
de estos soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudara especie
la ruindad, por mudar frase.
A mi alqueria llegò,
verguença es que en esto hable,
mas mejor estan desnudas,
y vestidas las verdades,
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se trauaron de question
con los barbaros gayanes,
que mis labranças cultiuan,
y que mis ganados pacen.
A este, pues, ruido llegamos
casi a concurrir iguales,
yo que del monte venia,
y vno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe
hasta oir aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo a reportarles,
retirè mi gente yo,
y el la suya, sin que passe

mas adelante ſu duelo,
que no paſſara adelante.
Quien creerà q̃ nueſtras guerras
naciessen de nueſtras pazes?
Haſta dexarme en mi quinta
me fue acompañando, nadie
de lo galante ſe fie,
porque ſuele a lo galante
afectar a lo traydor
la tez, bien como ſagazes
las aſtucias de las flores,
las acechanças del aſpid.
Deſpidioſe de mi, y quando
tranquilas ſeguridades
de la paz de mis ſentidos,
ocioſamente agradables,
me adormecian al ſon
de vnos ſonoros criſtales,
que en vn jardin entonauan
en bien templados compaſes,
la natural harmonia
de las copas de los ſauzes.
Senti ruido, y vi por vna
pared de yedra arrojarſe
vn hombre al jardin, rompiẽdo
a muda clauſura al parque.
Turbòme no conocido
primero; pero al inſtante
que diſtingui de mas cerca
el roſtro, perſona, trage
conocido, me turbò,
por dar de ladron ſeñales,
que por las paredes entre
el que ya las puertas ſabe.
Que es eſto, dixe? y no pude
proſeguir, porque a la carcel
de mis ya preſos alientos
torcio el coraçon la llaue.
Lo miſmo deuio; ay de mi!
de ſucederle y paſſarle
a el, porque aunq̃ quiſo hablar,
fue ſolo con el ſemblante:
de ſuerte, que por algun
eſpacio los dos iguales
hablamos, como por ſeñas,
èl ſuſpenſo, y yo cobarde,
haſta que ya prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino a dezir vna
para mi tan diſonante,
que el penſo que era liſonja
y yo pensè que era vltrage.
Amor fue, como quien pone
quando algun volumen haze
la inſcripcion en el principio,
para que ninguno eſtrañe
la materia, o la queſtion,
que ha de tratar adelante:
No le di yo tanta eſpera,
porque al ir a declararſe
veloz la eſpalda bolui,
mas no tanto, que en mi alcance
no le valieſſe la accion,
lo que la voz no le vale.
La mano me echò, y yo viendo,
(aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades.
Dictada no ſe de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè ſu eſpada en la mano,
ſin ſaber quien ſe la ſaque
de la cinta: bien que agora
lo sè, pues para acordarme,
que fue el coraçon,
al ver que en dudar le agrauie,
como quien dize: yo fui,
en mudos impulſos late.
El haziendo licencioſo
con riſueñas falſedades,
de mi amenaza deſprecios,
de mi colera donayre:

Segunda vez a mi mano
la mano oſò, pero en valde,
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la eſmeralda de las flores
tono de ſu rojo eſmalte.
Muerto ſoy dixo, y al eco
de ſus repetidos ayes,
los que de eſcolta tenia,
a golpes las puertas abren.
Furioſos entran, y viendo
el deſangrado cadauer,
conmigo embiſten. Yo entõces
por vn poſtigo, que cae
al monte, me puſe en fuga.
Ellos tras mi al monte ſalen,
tal vez huyo, y tal vez lidio,
haſta que ſin que me amparen,
valor, ni fuga, cayendo
vine deſde el monte al valle.
Donde vn generoſo jouen,
ù de honrado, ù de arrogante,
pueſto en mi defenſa, pide
que no me prendan, o maten,
tan a toda coſta, que
fue ſu vida mi reſcate.
Deſuerte, que de dos vidas
deudora a tus plantas Reales,

Hincaſe de rodillas.

de dos muertes delinquente,
me arrojo para que pague,
no la muerte que yo hize,
ſino la que eſſotros hazen.
Pues mas culpada en aqueſta,
que en eſſotra ſoy, ſi añades
al blaſon de la primera,
de la ſegunda el deſaſtre.
Con que a tus plantas, ſeñor,
poniendo a vn tiempo delante,
ſobre la ſangre de vno,

Llorando.

de otro la eſpada, y la ſangre,
humilde te pido, aſsi
del Peloponeſo paſſes
las ſiempre intrincadas breñas,
cuyo neuado turbante
ſobre ſus penachos vea
tremolar tus eſtandartes.
Bien como el Griego vio
teñir de purpura el Ganges,
tranſcendiendo deſte al Tigris
ſu gabara haſta el Eufrates,
Que acabes, ſeñor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas anſias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eſtragos, y tantos
eſcandalos, y peſares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Alex. Con llãto, y valor a vn tiẽpo
los dos eſtremos tomaſte
a mi inclinacion, muger,
ſin ſaber determinarme,
ſi me obligas porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended a aqueſſos ſoldados.

Lleuanlos.

Chi. A mi no, que yo a eſperarte
eſtaua, para ir a aquella
viſita.

Alex. Es verdad, dexadle
a eſſe ſolo.

Chi. Tus pies beſo:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es ſu criado,
ò muera Apeles, o ſane. *Vaſe.*

Alex. Mira, Eſtatira, ſi fueron,
ò rigores, o piedades
los que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
a ſentir, ſi tu ſintieſſes,

ni a llorar, si tu llorasses.
Y pues con este exemplar
respondo a las dos iguales;
de parte de mi justicia,
sino te sigue otra parte,
perdonada estas, muger:
y para de aqui adelante,
o no mates, ya que llores;
o no llores, ya que mates,
Ven Efestion.
Efest. Que lleuas,
que dize mucho el semblante?
Alex. No se, pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.
Vanse los dos.
Estat. Aunque parezca pequeño,
es corteſano hoſpedaje
el que vna presa se atreua
a combidar con su carcel
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo en tiempo de guerras
permiten, ya que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo,
será para mi de grande,
lisonja.
Camp. Vuestros pies beso:
y pues que no puede nadie
pagar, sino recibiendo
el fauor, que se le haze,
le admito, hasta q̃ de aquestos
soldados assegurarme
pueda.
Estat. Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme.
Venid: Ay Siroes!
Sir. Que lleuas,
que dizes mucho, aunque calles?
Estat. No se, pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero a Alexandro, ver
a Alexandro tan afable. *Vase.*
Nise. Dicha ha sido para todas
tal huespeda.
Clori. De mi parte,
yo me doy la norabuena. *Vase.*
Camp. El cielo a las dos os guarde.
O que de cosas, fortuna,
lleuo que comunicarte!
Quiera Iupiter no sea
a las futuras edades
la tragedia de aquel jouen,
assunto a la de Campaspe!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y soldados.

Alex. En fin que supiste.
Efest. Supe,
que piadosamente bella,
se compadeciò Estatira
de sus contadas tragedias.
Y que porque no boluiesse
por agora a vna desierta
alqueria, donde estaua,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloxa,
a tantos riesgos expuesta,
la rogaua se quedasse
en su compañia, y ella
la aceptò, de suerte, que
donde oy Campaspe se aluerga
es la quinta de Estatira.
Alex. Ambas anduuieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduuiessen tan atentas.
Efest. Pues porque?
Alex. Porque en su casa
me fuera mas facil verla,
pues no faltara ocasion
pa-

para entrar tal vez en ella
con achaque de la caça.
Efest. Quiza està la conueniencia
en la dificultad.
Alex. Como?
Efest. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia.
Pues siendo assi, que serà
la aun no prendada?
Alex. Esso fuera
en otro, pero no en mi.
Efest. Porque?
Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia.
Solo porque iaconeniente
ya en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerça.
Pero dime, quien a ti
te contò lo que me cuentas?
Efest. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que a fuer de palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes destas.
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez se diuiertan,
a titulo que lleuaua
vn papel mio, vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la dio de hablarla oy,
y de vna en otra materia
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tu para que yo sepa
de Campaspe, has de assistir
desde oy con mayor fineza
a essa dama, y disponer,
que nos sirua de tercera.
Alex. Tanto la primera vez
vna montaña belleza,
y mas quando ya Rosana
dizen, que embarcada queda,
pudo rendirte?
Alex. Que quieres,
si como ya dixe al verla,
vna vez matando altiua,
otra vez llorando tierna,
a mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas?
De suerte, que el aluedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio ay.
Alex. Que es?
Efest. Que ya
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas, pues con verla
veras con ella a Campaspe.
Alex. Bien a mi amor aconsejas,
y assi en viendo a este prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
a quien por curiosidad,
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando a essa selua,
me passarè por la quinta.
Efest. De la boca de vna cueua,
que a la falda de aquel risco
melancolica bosteza,
ya el soldadillo que fue
a buscarle sale.
Sale Chichon.
Chi. Llega,
señor, que en casa està el viejo.
Alex. Dixistele, que a sus puertas
estaua Alexandro?
Chi. Si.

Alex. Pues como no sale a ellas,
auiendo mi nombre oído,
a recibirme siquiera?
Chi. Como dize, que es temprano,
porque aun el Sol no calienta,
que en saliendo el Sol saldrà.
Alex. Y que hazia?
Chi. En vna media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeça
estaua, que parecia
degollado de comedia,
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que vn candil, y quatro libros.
Alex. Hõbre, que en tanta miseria
viue, de saber que yo
vengo a verle, ni se altera,
ni se sobresalta mas?
Chi. Y porque mejor lo veas,
oye que bueluo a llamarle:
Señor Diogenes, aduierta,
que viene a verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo q̃ vẽga?
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere, ò que se buelua.
Alex. No ay mas que dezir.
Efes. O mucha
constancia, ò locura es esta.
Alex. Sea lo que fuere, ya
hize capricho de verla;
si es constancia, por aprecio;
y si es locura, por fiesta.
Bien podeis salir, que ya
el Sol sus rayos despliega.
Sale Diogenes.
Diog. Pues a ver el Sol saldrè,
que al fin es el que me alienta,
me anima, y me viuifica.
Alex. Desuerte, que si no fuera
por el Sol, lo que es por mi
no salieras?
Diog. Lo que hiziera
no se, mas de que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Si traigo.
Diog. Que?
Alex. La respuesta
de vn recado, que me dio
vuestro esse soldado.
Diog. Que era,
que como cosa de poca
sustancia, no se me acuerda?
Alex. De poca sustancia es
dezir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo?
Diog. Assi, ya se me acuerda:
es verdad, yo se lo dixe,
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por essa
razon, vengo a visitaros,
pues es justo que a ver venga
Alexandro a vn igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita: aì ay vn tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procurarè acomodarme.
Sientase, y Chichon haze como que le quita vn piojo.
Alex. Agradezco la licencia;
que es esso?
Chi. Deste Monarca
la caualleria ligera,
que en dos mandadas patrullas
va saliendo a pecorea
con el dia.
Diog. Quita necio.

Chi. Ya quito.
Alex. Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento a la quexa,
dizenme, que por no verme
echasteis por otra senda.
Diog. Tambien me dizen, que vos
por verme a mi echais por essa.
Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar?
Diog. La mesma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo; ni otro viniera,
sino vos, a verme a mi:
y assi es clara consequencia,
que haziendolo, por hazer
los dos, lo que otro no hiziera,
ni en vos ay quexa, ni en mi
culpa.
Alex. Y esso en que se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos,
mas quiere maña que fuerça.
Alex. No dezis mal, pero vamos
a saber, de que manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo?
Diog. Pues no es euidencia,
que es mas rico al que le sobra,
que al que le falta la hazienda?
Alex. Claro està.
Diog. Luego si a vos
sola vna parte pequeña
que os falta, os tray desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio.
A mi nada me desvela,
porque no se me da nada,
que sea mio, ò no lo sea:
mas rico soy yo que vos,
pues a vos os falta essa
parte que deseais, y a mi
me sobran todas aquellas
que no deseo; y sino
passemos a la experiencia,
a qual està mas contento:
vos con toda essa grandeza,
magestad, y pompa; o yo
con toda aquesta miseria
hambre, y desnudez.
Alex. No quiero
auenturar el apuesta,
pero la posteridad
de vna heroyca fama eterna
serà vuestra, o serà mia?
Diog. Serà mia, y serà vuestra.
Alex. Como?
Diog. Como quien dixere,
que vino Alexandro a Grecia,
dirà como viò solo
a Diogenes en ella,
con q̃ en la historia vendremos
a correr los dos parejas,
vos por hazer la visita,
y yo por no agradecerla.
Fuera de que que me importa,
que fama, o no fama tenga,
si vn aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza de ella,
vos no la gozais, yo si:
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento
para que a escuchar no buelua
que no vengo a traeros nada;
que quereis que mi grandeza
os dè?
Diog. Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite?

Diog. Si.
Alex. Pues
dezidme, porque lo sepa,
que es lo que yo os quito?
Diog. El Sol,
que va tomando la buelta:
y assi passaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Truecan lugares.
Alex. Yo os estimo la aduertẽcia,
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demas quisiera;
que quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerça:
aora bien hazed por mi.
Alex. Dezid, nada os enmudezca,
que quereis que haga por vos?
Diog. Sola otra flor como està.
Leuanta del suelo vna flor.
Alex. Esso fuera ser criador:
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
Diog. Pues q̃ ay q̃ os desuanezca?
si vuestro poder no basta
a hazer vna inutil yerba,
que da el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier aue la pica,
y la aja qualquiera huella.
Id con Dios, y a los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en este açul libro, y este
verde libro nos enseñan,
porque aprẽdamos a vn tiempo
diuinas, y humanas letras,
ya caracteres de flores,
y ya imagines de estrellas,
inuestigando ingeniosos
aquessa causa primera
de todas las otras causas,
no vengais a hazerles pruebas
de que quieren, ò que estiman,
que no ay que estimẽ, ni quierã,
sino solos desengaños.
Y porque mejor se vea,
qual es mas rico tesoro,
la magestad, ò la ciencia:
ya que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta,
a qual necessita antes,
o yo de vuestras riquezas,
o vos de mis ciencias.
Leuantase.
Alex. Yo
quiero, porque no parezca
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necessite
de vos.
Dent. Al valle.
Otros. A la selua.
Alex. Mirad que ruido es aquesse.
Diog. Y que perderà el que pierda?
Alex. Darse por vencido al otro.
Diog. Norabuena.
Alex. Norabuena.
Diog. Pues a Dios. *Vase.*
Alex. A Dios.
Efest. Possible
es que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
Alex. Mal Efestion le afrentas,
que si huuiera de dexar
de ser quien soy, y estuuiera
en mi elegir lo que auia
de ser, ten por cosa cierta.
Efest. Què?
Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.
Efest.

Efest. En los bronces de la fama
viuirà en el mundo eterna
essa sentencia.
Chi. Quizà
avrà en el mundo Poeta,
que della se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia
trocar el cetro a los sabios.
Dent. Al monte.
Otros. Al valle.
Otros. A la selua.
Sale vn Soldado.
Sold. 1. Estatira, y Siroes es,
como ya mandaste al verlas
aliuiarlas la prision,
vsando de la licencia,
al coto que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen que a caça han salido.
Alex Si avrà salido con ellas
Campaspe?
Efest. Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y a enseñar el monte venga.
Alex. Pues vn cauallo me dad,
que como acaso quisiera
salirlas al passo. Amor
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos: el arco en ella,
pues caçadora es: y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Dent. A la selua, al valle, al monte.
Vanse, y queda Chichon.
Chi. Que aya en el mũdo quiẽ tẽga
inclinacion a la caça,
y se ande buscando fieras,
auiendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me dio,
y me quiso a la hora mesma,
que se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò a su guarda Estatira
quitarle de su presencia:
y ellos allà le lleuaron
a tiempo que en la pendencia
yo auia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerça
ser mi amo, nunca mas
supe dèl; que diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad? si huuiere muerto,
no aya miedo que acà buelua
a acusar la rebeldia,
ni a tomar la residencia.
Y sino, no faltaràn
disculpas quando parezca,
y assi es lo mejor no darme
por entendido. *Vase.*
Dent. A la selua.
Otros. Al valle.
Otros. Al monte.
Sale Campaspe con arco, y flecha.
Camp. Fortuna,
ya que a mi patria me bueluas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea,
para que alli, como en mi propia esfera,
piedad en sus riscos, blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas ya
han tomado, aunque parezca,

que

que contra mi mismo natural me mueua,
a emplear mis desdichas, antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerça
de vna prision voluntaria,
que a todas horas me niega
poder aun conmigo hablar: Ay de aquella
que siente sintiendo, que sentir se sienta!
Y pues tan a todas horas
los testigos que me cercan
no me dexan respirar;
que mucho (ay de mi!) que vengan
buscando mis ansias buscando mis penas
para mis suspiros ayres de mi sierra?
Troncos mios, plantas, flores,
brutos, aues, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
dezidme, pues visteis todos mis violencias,
si tuue yo culpa, ù desgracia en ellas?
Pues siendo assi, que desgracia
tuue, y no culpa, que idea,
que aprehension, que fantasia,
que ilusion, que sombra es esta,
que a qualquiera parte que los ojos buelua,
vaga me persigue, vana me atormenta?
De aquel infelice jouen,
que vi muerto a mi defensa,
tan viuas las señas traygo,
que a todas partes las señas,
que estàn me parece en la faz sangrienta,
diziendome.

Dent. Alex. Dioses, *Ruido dentro.*
piedad.
Dent. Todos. Que tragedia.
Camp. Que vozes (ay infelize!)
las que iba a alentar alientan;
porque en el dezirlas yo
aun esse aliuio no tenga?
Dentr. Estat. Acudid bolando.
Sir. Socorred apriessa. *Ruido dentro.*

Alex.

Alex. Cielos.
Todos. Que desdicha!
Alex. Piedad.
Todos. Que violencia! *Sale Estatira con arco.*
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Que es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida
cayò sitiada vna fiera
destas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada a manchas, cuya ligereza
nunca tray ociosas, ni garras, ni presas.
Los sabuessos, y ventores,
que las traillas sugetan,
porque se lograssen antes
que sus lides nuestras flechas,
tomaron el viento de la tigre apenas,
quando a los collares rompieron las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles
atados a vna cadena,
salieron juntos a tiempo
que en vn cauallo atrauiessa
la senda Alexandro, y hollando la senda,
a los pies del bruto se enlazan, y enredan.
De suerte, que enarbolado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni se gouierne a la rienda,
lleuandole al choque de vna, y otra peña
a dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que el peligre
sabrè peligrar yo, atenta
a la piedad que conmigo
vsò. *Vase.*
Estat. Iupiter lo quiera,
que aunq̃ es mi enemigo, ya en mas noble guerra
que la vida, el alma es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cauallo, y los canes,

ſu afilidad interpueſta,
el arpon diſpara deſuerte; que hecha
blanco de ſus plumas vna mancha negra,
Que entre el codillo, y la eſpalda
ſeñala, bien como en mueſtra
de que eſtà alli el coraçon,
le hiere en èl, quien cree yera
viuiendo con alas el coraçon, que ella
le da al coraçon alas con que buela?
A cuyo tiempo acudiendo
al bruto, que deſalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies de manera,
que el que amenazado precipicio era,
diſpone que en facil caida ſe reſuelua.
Y tan facil, que en los braços
la recibe, porque tengan
los zelos ſiquiera vn dia
alguien que los agradezca,
ù digalo yo, que agradezco verla.

Salen Campaſpe con vn cuchillo de monte, y Alexandro cayendo.

Camp. Deſcanſa, y aſſegura tu grandeza,
que ya de entrambos peligros
ſeguro eſtàs. *Alex.* Quien pudiera,
ſino tu deydad, Campaſpe,
ſer quien dos vidas me ofrezca?
No baſtaua altiua, nò baſtaua tierna,
ſino liberal, para que no tenga
retirado el aluedrio?

Salen todas las mugeres con arcos, y flechas.

Todos. Aqui eſtà Alexandro. *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Alex.* Alçad de la tierra.
Eſtat. A todas nos toca a tus plantas pueſtas
a ella dar las gracias, y a ti norabuenas.

Sale Efeſtion.

Efeſt. Ya que ſeguir del cauallo
no pude la ligereza,
dame, gran ſeñor, las plantas,
bien que llego con verguença,
al ver que a viſta de tantos
te ſocorra, y fauorezca
vna muger. *Alex.* No fue tal,
ſino vna deydad ſuprema,

que

que en opoſicion de otras,
ſu Diuinidad oſtenta,
haziendo que el mal en bien ſe conuierta:
mas quien, ſino el Sol venciera vna Eſtrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya oſſadia violenta
me diſpuſo a lo fatal
del aguero que en ſi encierra.
Y pues que ya la amenaza
fruſtrada, y vencida queda;
quien duda que es deydad quien
le quita al hado las fuerças?
Y anſi en hazimiento noble
de gracias, Campaſpe bella,
tu retrato en eſſe Templo
colgarè, para que ſea
padron a los ſiglos, que diga a ſus puertas,
que èl ſolo la tabla fue de mis tormentas.
Camp. En menos nombre, Señor,
vanidad mia quiſiera
que la deuda me pagarais,
ſi la obligacion es deuda.
Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en tu obediencia
dificultad impoſsible.
Cam. En q̃ os vais a vueſtra tienda
a repararos, porque
no avrà para mi fineza,
ſino en la ſeguridad,
ſeñor de la ſalud vueſtra.
Alex. Aunque lo que pedis es
tan a coſta de la auſencia,
eſto es cumplir mi palabra, *Vaſe.*
Dios guarde a vueſtras Altezas.
Efeſt. Hermoſa Niſe, pues ves
que ir tras Alexandro es fuerça,
acuerdate de mi amor.
Niſe. No harè tal, que ſerà ofenſa.
Efeſt. Ofenſa acordarte?
Niſe. Si, *Vaſe.*
pues ſe oluida el que ſe acuerda.
Eſt. Biē puedes, Cāpaſpe (ay cielos)
de tan noble accion como eſta
eſtar muy deſvanecida.
Sir. Y mas ſi en el Templo llegas
a ver tu retrato.
Camp. A mi
nada ay que me deſvanezca,
ſino ſolamente el nombre
de vna humilde eſclaua vueſtra.
Pero ya que de mi poca
politica he dado mueſtras,
diziendo, que ruda hija
ſoy deſtos troncos, y peñas,
no por vanidad, ſino
por noticia.
Eſtat. Di.
Camp. Quiſiera
ſaber, que coſa es retrato.
Sir. Nunca ha viſto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sè que ſea,
que en el Tēplo he viſto tablas,
que de colores compueſtas,

ya

ya repreſentan paiſes,
ya batallas repreſentan,
ſiendo vna noble mentira
de la gran naturaleza,
pero retrato no ſe
que es.
Eſtat. Pues que ès lo miſmo piẽſa,
con la circunſtancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
ſe ſaca.
Camp. Y de que manera
ſe ſaca?
Eſtat. Veraslo quando
a hazer el retrato vengan,
y agora quedate aqui,
para que a la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy a la quinta la buelta,
Clori, Niſe.
Las dos. Que nos mandas?
Eſtat. Para templar mis triſtezas,
los inſtrumentos baxad
a los jardines.
Sir. Que lleuas?
Eſtat. Que me andas preguntando
ſiempre? lo que fuere ſea.
Sir. Que notable condicion! *Vanſe*
Niſ. Ven probaremos la letra,
Clori, de aquel corteſano,
antes de cantarla.
Clor. Fuerça
es, Niſe, que tu la aplaudas,
pues eres tu a quien celebra.
Niſ. La corteſania me mueue,
mas que la liſonja fiera,
que de ſer querida, Clori,
a ninguna muger peſa. *Vaſe.*
Clor. Ni ninguna de ver que otra
es la querida ſe huelga. *Vaſe*
Camp. Ya que ſegunda vez cielos,
ſola en mis montes me dexan,
parenteſis a mis anſias
lo que ha ſucedido ſea,
y demos diſcurſo ſegunda vez a eſta,
ò aquella memoria, que tanto me cueſta.
Que aprehenſion, que fantaſia,
que iluſion, ſombra, ò idea
(aqui quedè) es eſta, que
a cada paſſo me cerca,
ſin que el claro dia, ni la noche negra,
ò la luz me alumbre, ò el ſueño me vença?
Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quexas,
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me deſvela,
vna, y otra quieren oy ſatisfacerlas,
pues que mis ſentidos turban, y potencias.
Permite, infelice jouen,
que horroroſo repreſentas
ſiempre tu ſombra a mi viſta,
ſiquiera vn inſtante treguas
a tantos temores, que no te hago ofenſa,

pues ſon muerte, y ſueño vna coſa meſma.
Y pueſto que ya la gente
toda a la quinta ſe acerca,
y yo no hago falta, otro
intrincado ſeno aluerga,
viuo me ha de ver.
Duermeſe, y ſale Apeles.
Apel. Fortuna,
adonde mis paſſos lleuas,
ſin ſaber que pueſto elijan, ni tengan
tantas anſias, tantas deſdichas, y penas?
Quien creerà, que auer caido
tan ſin ſentido en defenſa
de aquel prodigio; que hallarme,
ſin ſaber a quien le deua
la piedad, adonde la humilde miſeria
de vn cuerpo de guardia herido me tenga.
Que auer callado mi nombre,
porque Alexandro no ſepa,
què reñi con ſus ſoldados,
que mal cobradas las fuerças,
ſalga a ver el dia, ſiguiendo eſta ſenda
ſin guia, ſin rumbo, ſin norte, ni Eſtrella.
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni deſconſuela,
ſino ſolo no ſaber,
que muger, cielos, fue aquella,
que al verla (ay de mi!) pagandome el verla,
hizo mi fortuna proſpera, y aduerſa,
Dezidme montes, pues fuiſteis
teſtigos de mis tragedias:
dezidme aues, fieras, plantas,
flores troncos, riſcos, peñas,
ſi hallarè, pues mi hado perdido me encuentra,
quien de mi me diga, quien me diga della?
Muriò en faltandola yo?
Camp. No. *Durmiendo.*
Apel. Tuuo quãdo auſente eſtuue.
Camp. Tuue.
Apel. Quiẽ vencieſſe en ſu diſculpa
Camp. La culpa.
Apel. Que eco a mi voz reſpõdiò?
Camp. Yo.
Apel. Cielos, ſi es verdad, ò no,
que el ayre me ha reſpondido,
pues ha ſonado a mi oido.
Los dos. No tuue la culpa yo.

Apel. Ay bien, ò mal, avrà quien
Camp. Bien.
Apel. Me diga, y si verdad fue.
Camp. Que.
Ap. Que en mi desdicha fue dicha.
Camp. La desdicha.
Ap. Tuuo amparo, quãdo anduue
infeliz?
Camp. Tuuo.
Ape. Otra vez fuerça es que huuo.
de durar, si es que colijo
que el eco otra vez me dixo.
Los dos. Bien que la desdicha tuue.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
q̃ el eco no hablò en el hueco,
pues no me dixera el eco
lo que yo no le dixera.
Y assi por toda esta esfera,
desta vez irè buscando *Vela.*
el dueño; que estoy mirando!
Como es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que està soñando?
Como puede ser, o bella
deydad, si eres mi homicida,
que yo te busco con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si a mi me tocò el perdella,
y a ti el auerla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelue, buelue en tu sentido,
que el auerla tu perdido,
no es auerla yo ganado.
Si la despertarè? si,
aunque su enojo me assombre,
q̃ muger q̃ ha muerto a vn hõbre
no es justo que duerma ansi.
Bella deydad.

Despiertala, y ella al verle,
huye del

Camp. Ay de mi!
que miro?
Apel. Que mal anduue!
Camp. Sombra, ilusion.
Apel. Necio estuue.
Camp. No me des muerte, pues no
no tuue la culpe yo,
bien que la desdicha tuue.

Huye del, y el tras ella.

Apel. Quien te da la culpa a ti,
ni la desdicha te da.
pues nada es desdicha, ya
que otra vez tus ojos vi?
Camp. No me afligas, pues no fui
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliẽto detuue, *Huye.*
Que si otro muerte te dio,
no tuue la culpa yo,
bien que la desdicha tuue.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas a mi fantasia,
passando a la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de vn alma, que te ha buscado
tan a costa del cuidado,
que a vn mismo tiẽpo ha venido
a hallar lo que auia perdido,
y a perder lo que auia hallado,
no de mi huyas.
Camp. Ay de mi!
Apel. Que no soy ilusion yo.

Cobrase poco a poco.

Camp. Luego no eres sombra?
Apel. No.
Camp. Luego estàs con vida?
Apel. Si.
Camp. No te mataron?
Apel. No fui
tan dichoso.
Camp. Dicha fuera?
Apel. Morir por ti claro era.

Camp. Pues yo no te vi a mis pies
muerto?
Apel. Aora tambien me ves,
aun mas que la vez primera.
Camp. Como?
Apel. Como allà la herida
del cuerpo me dexo en calma,
y aqui la herida del alma,
o bellissima homicida!
ha buelto a darme la vida:
paraque de vna manera
aqui viua, y allà muera
sin morir, y sin viuir.
Camp. Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nueuas que me das!
Ap. De qual dellas? de que muero,
ù de que viuo?
Camp. No quiero
declararme, jouen, mas,
baste dezir, que jamas
tuuo mi hado siempre esquiuo
mas gozo del que recibo
al oir ambas nueuas bellas.
Apel. Si; mas dime de qual dellas;
de que muero, ù de que viuo?

Ruido dentro.

Camp. No se, pero gente alli
ay, no contigo me vea.
Apel. Serà possible lo sea
el boluer a verte?
Camp. Si.
Apel. Donde he de buscarte?
Camp. Aqui.
Apel. Vendràs?
Camp. Hablad alma vos.
Apel. Que dizes?
Camp. Que si.
Apel. A los dos
vn hombre se va acercando.
Camp. Pues quedate tu.
Apel. Hasta quando?
Camp. Hasta otra alba.
Apel. A Dios.
Camp. A Dios. *Vase.*

Sale Chichon.

Chi. Aunque de lexos le vi,
las señas no me mintieron:
es possible que boluieron
mis ojos a verte?
Apel. Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes, despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome.
Chi. La mano
ten, que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he passado por ti.
Apel. Tu por mi?
Chi. Yo por ti: quien
al verte en sangre teñido,
como vn leon embistio
con todos tres, sino yo?
Quien dexando a este partido
por medio de vn tajo tal
que puso en puntos al arte:
passo a este de parte a parte,
a tiempo que al diagonal
circulo aquel me embestia?
Quien dando al otro vn hurgõ,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
Y a quien tomando a destajo,
que nadie le quede a vida,
le dio a este la çambullida,
y aquel la de vñas abaxo.
Apel. Oye, aguarda: de que modo
son si todos eran tres,
ya seis los muertos?
Chi. No ves
que matè sombras y todo.

En fin, tropeçando: estraña
desdicha es la de vn tropieço,
las garras me echò al pescueço
el Barrachel de campaña.
En vn cepo me metio,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia
la quartada me probò,
Apel. La quartada, como assi,
si a tantos diste?
Chi. Porque
fue facil el probar, que
les di sin estar alli:
de no verte noche, y dia,
la causa fue mi prision.
Apel. Calla, ya se quales son
tu locura, y cobardia
Los dos hablan aparte, y salen Alexandro, y Efestion.
Efest. En fin bueluesè?
Alex. Que he de hazer,
si esto y fuera de mi centro?
donde a Cãpaspe no encuentro:
como podria saber
por donde iria?
Efest. Azia alli
dos hombres, señor, estan,
ellos quizà lo sabran.
Alex. Oye, no es Apeles?
Efest. Si.
Alex. Ventura es auer venido
a tan buen tiempo.
Apel. Quales
son tus locuras.
Alex. Apeles.
Apel. Las plantas, señor, te pido.
Alex. Aunq̃ de lo que has tardado
que xa pudiera formar,
los braços te quiero dar,
por el tiempo àque has llegado.
Apel. Pues el no sabe de mi
mas de que me tuuo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz.
Chi. No harè.
Apel. Feliz fui,
ya que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon
de la tardança.
Alex. No se
como agradecerte, quanto
estimo el llegarte a ver
dia en que te he menester.
Ap. Mucho, grã señor, me espãto,
quando ser tu esclauo trato,
que me recibas assi.
en que te siruo?
Alex. Por mi
oy has de hazer vn retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil a ningun defeto.
Apel. Muy poco harè en esso yo,
para lo mucho que escucho,
Al. Aunq̃ es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone el arte este dia
la elegancia, conque sueles
estrenar de tus pinceles
la gala, y la valentia.
Vna muger has de ver,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte por no querer.
Bien que en esta parte no
vendra a ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es que se la he dado yo.
Apel. Digo señor, que pondre
al retrato tal cuidado

que aun en el lienço pintado
tan fuera del lienço estè,
que llegue tu amor feliz
a persuadirse, no en vano,
que caber pueda la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que ya soy criado
de Apeles, la molerè,
mas que a los matizes.
Alex. Que
te obliga a no ser soldado?
Chi. Auer dado vna menguada
en pensar que es peor estado
el ser moça de soldado,
que ser moça de soldada.
Alex. Pues bien puedes preuenir
pinceles, tabla, y colores,
aunque mejor a las flores
se los pudieras pedir.
Pues todas los dieran fieles,
mezclando a tan altos fines,
entre rosas, y jazmines,
açucenas, y claueles.
Y pues que ya no està aqui,
quien duda en la quinta està?
lleuale Efestion allà,
y de mi parte les di
a Estatira, y Siroes, que
a hazer el retrato embio
del Templo, aũque mi aluedrio
no se lo que harà despues.
Y tu, porque sea mayor
el primor de tu pintura,
pintame a mi su hermosura,
y pintala a ella mi amor. *Vase.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importa preuenir
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.
Efest. Con ella
podrà ser veais otra dama
no de menos lustre, y fama,
y quien Apeles tan bella.
Ap. Mucho me holgarè, aũq̃ en mi
nada llenarà mi idea,
que no es possible que sea
igual a la que yo vi.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos, con instrumentos.
Estat. Bueluè, Nise, a repetir
la letra, que hazerte quiero
essa lisonja, si infiero
que se deuio de escriuir
por ti.
Nis. Muchas ay, señora,
de mi nombre: no seria
por mi, que la humildad mia
no se halla merecedera
destos aplausos.
Estat. Cuya es?
Nis. De vn discreto cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interes
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dize en su concepto
el ayre de la cancion,
Canta Nis. A Nise adoro, y aunq̃
la dixe mi frenesi,
Nise si me quiere, Ni
porque ha de quererme se.
Efe. Esperad, no interrompamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos vezes.
Apel. Ya hize yo reparo en vno,
y otro, que son muy parientes
musica, poesia, y pintura.
Y a lo que a mi me parece,
si se huuiera de glossar
la cancion, no facilmente

ſe le hallaràn dos ſentidos.
Efeſt. Eſcuchad, q̃ a cantar bueluen.
Muſ. A Niſe adoro, y aunque
la dixe mi freneſi,
Niſe ſi me quiere, Ni
porque ha de quererme ſe.
Efeſt. Ya que han ceſſado, eſperad
que a pedir licencia llegue.
Eſt. Quiẽ es quiẽ ſe entra haſta aqui?
Efeſt. Quien con dos diſculpas tiene
ſeguro que vueſtro enojo
ſus ſagradas iras temple.
La primera es la dulçura
con que eſte canto ſuſpende,
tanto, que no dexa accion,
para que otra accion acierte.
Y la ſegunda, venir
de parte de quien merece
vueſtra audiencia aqui ſola.
Eſtat. Quien en vueſtro juizio tiene
eſſe merito?
Efeſt. Alexandro.
Eſtat. Si tan feliz mi amor fueſſe,
que lograſſe en ſu memoria
algun aliuio mi ſuerte!
pues bien, que manda Alexãdro?
Efeſt. Que deis licencia a que llegue
a retratar a Campaſpe,
que ya ſabeis como tiene
ofrecido ſu retrato
a las ſagradas paredes
de Iupiter, el no igual
arte del diuino Apeles.
Eſtat. Eſto, y lo que yo penſaua
todo es vno, dezid que entre.

Sale Apeles.

Apel. A vueſtras plantas, ſeñora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venia, por parecerme,
que auia de conſeguir
el empeño a que me atreuẽ
la obediencia de mi dueño:
mas deſpues de veros, buelue
atràs mi eſperança.
Eſtat. Como?
Apel. Como pintarſe no pueden
las perfectas hermoſuras,
ſin que el credito ſe arrieſgue:
quando en vn roſtro ay lugar,
ù deſproporcion, que acuerde,
quando ſe mira el retrato,
de ſu dueño las eſpecies,
es facil el retratarle.
Mas quando es tan excelente,
que no ay termino en ſus partes,
que deſigualado dexe
eſpecies a la memoria,
no ſe imita facilmente.
Y aſsi avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
ſi està en vueſtra perfeccion,
y no en mi el inconueniente.
Eſtat. Corteſano ſois, pintor,
y es preciſo que me peſe,
que vueſtra corteſania
tenga mas peligro que eſſe.
Apel. Porque?
Eſtat. Porque no ſoy yo
la del retrato: y ſi viene
a eſtar en lo mas hermoſo
el rieſgo al no parecerſe,
es mas hermoſa que yo,
con que vueſtro empeño tiene
mas que vencer: y porque
lo veais, yo harè que en breue
venga a veros mas ayroſa,
y mas prendida que ſuele;
porque tenga en ſus adornos
alguna parte. Eſto es verme *Ap.*
obligada a no ſentir
la embidia que el alma ſiente.

Y para hazer la deſecha
mejor, eſto ha de ſer: venme
Niſe cantando eſſe tono,
y voſotros deſde eſſe
cenador, cantad en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de eſtar
ſuſpenſa el tiempo que fuere
neceſſario.
Clo. Porque ſea
todo a propoſito, puede
ſer el tono que cantemos
el del retrato de Irene.

Vanſe los Muſicos, y dize Niſe a Efeſtion.

Niſ. Fuerça es que tras ella vaya,
eſperad, que ſi pudiere,
boluerè a veros.
Apel. Yo en tanto
voy a ver ſi Chichon viene
con el baſtidor, y el lienço,
los matices, y pinceles. *Vaſe.*
Eſtat. No cantas, Niſe?
Niſ. Pues quando
no es mi oficio obedecerte?
Eſtat. O quan a coſta del alma
finge lo que calla, y ſiente!

Vanſe cantando Niſe, y Eſtatira.

Niſ. A Niſe adoro, y aunque, &c.
Efeſt. Por ſino boluiere Niſe,
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de corteſania tan leue,
como aquel mote.
Clor. Porque?
que ſe cante os deſvanece?
Efe. Porq̃ es ſu ingenio el q̃ adoro,
y aſsi eſtimo que el mio preſte.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando eſſo fueſſe,
vna dama a otra?
Efeſt. No ſe, pero ſi es locura, tiene
diſculpado freneſi.
Clo. Pues ſabed que a las mugeres,
ſin que nos importe nada,
la agena alabança ofende.
Efeſt. Groſerias de ofendido,
groſerias ſon corteſes,
que no os quita a vos el ſer
diſcreta, y hermoſa, verme
menos bien empleado en Niſe,
que eſtuuiera en vos. *Sale Niſe.*
Niſ. No puede
ſer fino con vna dama
vn hombre, ſin que ſea aleue
con otra.
Efeſt. Yo, ni, con, el,
ſi, quando.
Clor. Que te enmudece?
Niſ. Que te turba?
Efeſt. No ſaber,
pues vna, y otra ſe ofende,
de lo q̃ quiero, y no quiero, (re.
qual me oluida, ò qual me quie
Cl. Yo porq̃ auia de oluidarte? *Vaſ.*
Ni. Yo porq auia de quererte? *Vaſ.*
Efeſt. Oye Niſe, eſcucha Clori.

Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeles.

Chi. Ya eſtàn aqui caualléte,
pinceles, lienço, paleta,
colores, piedra, y azeite.
Ape. Ponlo aqui, que ay buena luz,
y auiſad vos, que ya puede
ſalir la dama.
Efeſt. Ay de mi!
Apel. Que es lo q̃ agora os ſuſpẽde?
Efeſt. Dixiſteis, que no era facil
la gloſſa de aquel motete,
y ya ſerà facil todo

con lo que aqui me ſucede
deſpues que de aqui ſaliſtes.
Apel. De que ſuerte?
Efeſt. Deſta ſuerte.
Apel. Dexad para que lo entienda,
que de los verſos me acuerde.
A Niſe adoro, y aunque.
Efeſt. Hablando de Niſe bella
con Clori, me preguntò,
que inclinaua mas mi Eſtrella?
A que mi amor reſpondiò,
que el ingenio que ay en ella.
Con que no ſolo moſtrè,
que adoro a Niſe, ſino
lo que en ella adoro, en fee
de que ſe ſepa, que yo
adoro a Niſe, y aunque.
Apel. La dixe mi freneſi.
Efeſt. Clori al parecer quexoſa,
que no ay muger q̄ otra quiera
que ſea diſcreta, ni hermoſa,
ù de de vana, ù de zeloſa,
vn loco me dixo que era.
Yo el ſerlo la concedi,
pues por Niſe el juizio pierdo,
mas de tal locura en mi,
por lo menos que era cuerdo,
la dixe mi freneſi.
Apel. Niſe ſi me quiere, Ni
Efeſt. Oyendo nueſtras queſtiones
Niſe llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto deſde alli hablè
fueron trocadas razones.
Ni, dexè por verme, ſi
conti, a Clo tengo que oyò,
y aſsi entre las dos parti,
Niſe ſi me oluida Clo,
Niſe ſi me quiere, Ni
Apel. Porque ha de quererme ſe.
Efeſt. Ambas, riyendoſe al ver
mi turbacion ſingular,
falſas quiſieron ſaber,
porque vna me ha de oluidar,
porque otra me ha de querer.
Yo reſpondi, ſi amor fue,
fino, y necio en declararme,
bien de vna, y otra la fee,
pues ſe porque ha de oluidarme,
porque ha de quererme ſe.
Mas quedeſe aqui la tema,
de ſi puede, ò ſi no puede
gloſſarſe, y vamos a que
ya àzia aqui la dama viene,
que aueis de retratar.
Apel. Qual
es? *Sale Campaſpe de gala.*
Efeſt. La que miras preſente.
Apel. Que miro? ay de mi infelice!
no es eſta (cielos valedme)
en la pendencia, y el monte,
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Haſta ver lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
ſois el pintor?
Efeſt. No ſeñora,
el que mirais es Apeles.
Cam. El del monte, y la pendencia
(valedme cielos) no es eſte?
Apel. Yo ſoy ſeñora (no acierto
a hablar) el que a copiar viene
vueſtra hermoſura, porque
como el que vna carta teme
que ſe pierda, la duplica:
yo aſsi es forçoſo que intente
duplicar vueſtra hermoſura,
con temor de que ſe pierde.
Camp. No os entiendo, ni ſe como
ſi el duplicarſe es hazerſe
de vna dos en la pintura,
ſe pierda, porque ſe aumente.
Apel. Facil fuera, con ſaber,

que en mi deſdichada ſuerte,
quizà el hazer de vna dos,
es porque os pierda dos vezes.
Camp. Bueluo a dezir, que no ſe
porque lo dizes.
Apel. No puede
explicarſe mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiẽte
haſta otra alua, como os dixe.
Apel. Ya no es poſsible que eſpere
eſſa luz.
Camp. Porque?
Apel. Porque
tanto el orden ſe preuierte
de todo en mi, que aun el alua
deſde agora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiẽdo,
pero ſea lo que fuere,
mirad que es fuerça acudir,
ſiquiera por los preſentes,
a lo que venis.
Apel. Traed
en que eſta dama ſe aſsiente.
Chi. Aqui vn taburete eſtà,
y es dicha ſer taburete,
porque quepa el guardainfante,
ya que ellos ſon ſolamente
los que medran, no teniendo
braços.
Apel. Sentaos aqui enfrente,
para que a la mejor luz
el primero raſgo empieze:
quien creerà que contra mi
yo mi miſma accion aliente?

Sientaſe ella, y el pone el baſtidor, toma la pauta, y Chichon muele los colores.

Camp. Que hago yo aqui, para que
deſde alli les repreſente
a otros mi imagen?

Leuantaſe a ver como pinta.

Apel. No hagais
mudança, para que llegue
a coger mas fixo el ayre. (res?
Camp. Que no haga mudãça quie-
Apel. Es fuerça que ſi la hazeis,
todo lo que pinte yerre,
Camp. Buen arte es el q̄ no admite
mudanças en las mugeres.
Chi. Por eſſo otras que ſe pintan
de matices diferentes,
no ſolo ſe mudan, pero
ſe enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele Chichon.
Chi. Quando callan los q̄ muelen?
Camp. Pues que haze aquel alli?
Chi. Vn chiſte
te lo dirà breuemente.
A vna moçuela la dixe,
repartiendo vnos claueles,
vn dia entre ſus mexillas,
y ſus labios, y ſus dientes:
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chi. Por mas facil tẽgo el vete. *Vaſe*
Efeſt. En tanto que vos pintais,
voy a ver ſi hablar pudieſſe
a Niſe en eſſos jardines. *Vaſe.*
Ap. Pues ſolo he quedado, atiẽde,
que cumpliendo de pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y tus deſgracias al temple.

Muſica dentro.

Muſ. Condicion, y retrato teman
de Irene,
que ha de dar muerte a todos, ſi
la parece. *Pintando.*
Apel. Hermoſiſsima deydad,
que en arbitro abſoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,

como dizes que no entiendes
mi dolor, ſi mi dolor
hablando tan claramente
eſtà en mis miſmas acciones,
quando ay poder q̃ me fuerce,
a que le lleue tu imagen,
porque en tu imagen le lleue
el idolo de ſu amor,
en cuyas aras.

Camp. Suſpende
la voz, que te entiendo menos,
quando tu dolor parece
que te explica mas; que imagen,
que idolo, que amor es eſſe?

Muſ. Quando libre el cabello no
la obedece,
como a vn negro le trata, pues
que le prende.

Apel. La imagen, eſte retrato,
el idolo, el ofrecerle
Alexandro en ſacrificio
a ſu amor, pues que pretende
que viua a ſus ojos vayas
con el alma, que el te ofrece.

Camp. A mi Alexandro?

Apel. Eſſo dudas?
pues que a pintarle le mueue?

Camp. Darle al Tēplo por memoria
de que la vida le dieſſe.

Muſ. Quien ſe abraſa, y no ſabe
donde hallar nieue,
ſepa donde viue, que alli eſtà en
frente.

Apel. Ay que no es eſſo, porque
que culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen,
ſi diran quantos la vieren,
que honrando tus acciones,
diſfamando tus deſdenes,
que ſi à el le diſte la vida,
a mi me diſte la muerte,
porque te adora (ay de mi!)
te retrata.

Camp. Pues que adquiere
para vn amor vn retrato?

Apel. Mentir las horas de auſente.

Muſ. Arcos ſon ſus cejas, triunfales
ſiempre,
pues celebran las ruinas de los
que vencen.

Cam. q̃ mal has hecho en dezirme.

Apel. Que?

Camp. Que Alexandro me quiere.

Apel. Porque?

Camp. Porque lo ignoraua,
ſi tu no me lo dixeſſes.

Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo ſe liſongee,
ſer yo quien lo diga.

Camp. Como?

Apel. Como la herida mas fuerte,
ſi propia mano la cura,
menos que la agena duele.

Muſ. Son tus ojos preciados tan
de valientes,
que al mirarme en tus ojos tray-
go mi muerte.

Apel. Fuera de que como puedo
yo eſcuſarlo, ſi ay quien fuerce.

Camp. A que?

Apel. A que aqueſta vez hable,
porque calle para ſiempre?

Camp. Con todo, q̃ has hecho mal
otra vez digo, ſi atiendes
que no ay muger que no quiera
ſer querida, con que viene
a ſer ruindad de tu parte.
la que de mi parte puede
ſer vanidad.

Apel. Antes bien
que el que rendido padece
quanto mas padece goza.

Y anſi es fineza, que pienſes,
que quiero padecer yo
lo que a ti te deſvanece.

Muſ. Pleyto a ſus mexillas Mayo,
y Diziembre
ponen, porque les hurta purpu-
ra, y nieue.

Camp. Bien puede ſer que fineza
ſea, mas no lo parece
interponer vn reſpeto,
que declarado no dexe
aluedrio a la eſperança.

Apel. Eſſo ſerà en quien la tiene,
pero que eſperança ya
es poſsible que le quede
a quien Alexandro fia
ſu amor, y no ſolamente
fia ſu amor, mas le haze
inſtrumento de que llegue
a tu noticia? Mal aya

Arroja los pinceles, y ella ſe leuanta.

habilidad tan aleue,
que traydoramente noble,
contra ſu dueño ſe buelue!

Camp. Que habilidad?

Apel. Eſta mia.

Camp. Contra ti? pues de q̃ ſuerte?

Muſ. Si ſe enoja, y ſus labios rigo-
res vierten,
allà van los jazmines, y los cla-
ueles.

Apel. Siendo aſpides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes
ſu mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
a que eſtudie tus facciones,
para que en cada vna encuentre
otra perfeccion, que diga
quan bella, ò Campaſpe, eres
ya dos vezes a mis ojos,
porque te pierda dos vezes!

Camp. Dos vezes?

Apel. Si.

Camp. De que modo?

Apel. Verdadera, y aparente.

Camp. Aparente, y verdadera?
de que ſuerte?

Apel. Deſta ſuerte:
mirate para que veas
lo que pierde el que te pierde.

Ponela el retrato adelante.

Muſ. Condicion, y retrato ſeman
de Irene,
que ha de dàr muerte à todos, ſi
la parece.

Camp. Que es lo q̃ miro? es por di- (cha
lienço, o criſtal tranſparente
el que me pones delante,
que mi ſemblante me ofrece
tan viuo, que aun en eſtar
mudo tambien me parece?
pues al mirarle, la voz
en el labio ſe ſuſpende,
tanto, que aun el coraçon
no ſabe como la aliente?
Soy yo aquella? ſoy yo, yo:
torpe la lengua enmudece:
quizà porque el alma en medio
de las dos, dudando teme,
donde viue, ù donde anima,
no ſabiendo a vn tiempo, entre
vna, y otra imagen mia,
de qual de las dos es hueſped.
Eſſa habilidad tenias?
ſegundo ſer dar puedes
a vn cuerpo, pues como, como,
ſi tan diuino arte exerces,
tan baxamente te empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dizes

que amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerça.
Camp. No es sino
baxeza.
Apel. Es desdicha fuerte.
Camp. No es sino culpa.
Apel. Es violencia.
Camp. Es ruindad.
Apel. Es dura suerte.
Camp. Es infamia.
Apel. Es tirania.
Camp. Es poco amor.
Apel. Es decente
respeto.
Camp. Es indigna accion.
Apel. Es obediencia.
Camp. Es aleue
vassallage.
Apel. Es rendimiento.
Camp. Es.
Apel. Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Cam. Gẽte viene a nuestras vozes.
Apel. No entienda nada esta gẽte.
Camp. En que quedamos?
Apel. En que
dueño de mi dueño eres;
para siempre a Dios Campaspe.
Cam. Para siempre a Dios Apeles.

IORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Porque?
Chi. Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan inuicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el çafiro.
Chi. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso.
Alex. Alça del suelo, que quiero,
pues sè que estàs en seruicio
de Apeles, saber de ti,
que estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado?
Chi. Pues quien bastarà a dezirlo,
si nadie basta a saberlo?
Lo primero anda aturdido,
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo.
Lo segundo, si se viste
es con tan gran desaliño,
que ni es èl, ni su figura.
Lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale a dar gritos:
su llanto, es cosa de risa;
su risa, cosa de vicio;
su comer, cosa de juego;
su llorar, cosa de niños;
su dormir, cosa de locos:
y nada cosa de juizio.
Alex. No le hazen remedios?
Chi. Quantos
fisico el arte preuino,
a su curacion le han hecho;
pues como allà vn Poeta dixo,
han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapistos,
y no bastarà, aunque pongan
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.
Ale. Pesame, porque la estimo
de suerte, que de mi Imperio
diera el medio por su aliuio.

Pues

Pues quando no le tuuiera
la inclinacion que publico,
por primoroso en su arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
sumamente agradecido:
vè, y dile que venga a verme.
Chi. Yo irè, si en esso te siruo,
pero tu veràs en el
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,
y otra vez, diria con hipo:
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vase.*
Efest. Verle quieres?
Alex. Si, que puesto
que a su salud solicito
medios, vno que he pensado,
me ha de dezir lo escondido
de su pecho.
Efest. Y que es el medio?
Alex. Acudir a los motinos
de la filosofia; pues
es su principal oficio
de las causas naturales,
inuestigar los principios:
Y assi, a Diogenes mandè,
que me llamassen al mismo
tiempo, que tambien Apeles
llamo, porque compassiuo
en vna parte, y en otra,
curioso ver determino
como vno siente sus penas,
y otro haze de ellas juizio.
Efest. Donde a Diogenes mandaste
que viniesse?
Alex. A este distrito,
que ay de mi tienda a la quinta
de Estatira, porque he oìdo,
que todas estas mañanas
sale a su apacible sitio
con sus damas, donde hazen
musicas, y regozijos
suaue la prision, y quiero
ver si ver puedo el diuino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de estotras.
Y si la verdad te digo;
no se que diera porque
hallasse el amor camino
de reducirla a mi tienda.
Efest. Vno mi ingenio preuino.
Alex. Que es?
Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes vn hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio:
y no pudiendo a la parte
de dexar de dar oìdos,
lleuartela presa.
Alex. Esso
es valernos de vn delito:
pero despues lo veremos
mejor; porque agora miro
a Diogenes, y a Apeles
venir donde les han dicho.

Sale Apeles por vna puerta, y por la otra Diogenes.

Diog. A mi Alexandro? pues que
tiene Alexandro conmigo?
Ape. Quiera amor no me declaren
de vna vez mis desvarios.
Dio. Que es señor lo q̃ me mãdas?
Apel. En que, gran señor, te siruo?
Ale. Escuchame tu primero. *Diog.*
despues hablarè cõtigo. *A Apel.*
Bien Diogenes te acuerdas
de aquella apuesta q̃ hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia.

Diog.

Diog. Si.
Alex. Pues yo me doy por vẽcido,
confessando que primero
de tu ciencia necessito,
que tu de mi poder.
Diog. Pues
no era vno, y otro precisso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por esto quiero ver
lo que en la tuya consigo.
Esse jouen, a quien yo
por inclinacion estimo,
fauoreciendole el Astro
de algun beneuolo signo,
padece vn graue accidente,
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
preuaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño.
Nadie de su mal alcança
la causa, ni èl ha sabido
dezirla a nadie, de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero ver como hazes juizio
deste accidente: y assi
que le assistas determino
vnos dias, para que
si aueriguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de seruicio.
Diog. Que es el coraçon del hõbre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de vn color, si encogido
està: y si està dilatado,
de malos, con que preuino,
que en queriendo aueriguarle,
no se le da punto fixo,
pues al irse desdoblando,
todos colores distintos.
Siendo ansi, locura fuera
dezir yo desuanecido,
que entenderè el suyo, pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuidado,
viendo que con èl le assisto.
Alex. Pues disimulo: donde ibas
Apeles, quando te dixo
aquel soldado, que yo
te llamo?
Apel. Si verdad digo,
a dezir mis sentimientos
a estas peñas, y a estos riscos,
arboles, plantas y flores,
que como fieles testigos
saben lo mejor, y ignoran
lo peor.
Alex. No te he entendido.
Apel. Es que saben escucharlos,
y es que no saben dezirlos.
Suspirando.
Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
a quien sentirlos supiera?
Apel. No señor, que fuera aliuio,
Llo-

Llorando.
y yo estoy tanbien hallado
con ellos, y ellos conmigo
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos:
Esto, y lo demas deste genero dize
Diogenes a Alexandro aparte.
Diog. El primer color de que
muestra el coraçon teñido,
es melancolico humor.
Alex. Descansa, Apeles, conmigo;
que tienes?
Apel. No se que tengo.
Suspirando.
Alex. Es faltarte en mi seruicio
el cariño de tu patria?
Ape. No està en mi patria el cariño.
Alex. Necessitas de algo?
Apel. Solo
de mi muerte necessito.
Con algun despecho.
Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo viso.
Alex. Pues a mi no te fiaras,
sabiendo lo que te estimo?
Apel. A quien pudiera mejor
Con turbacion.
pero humilde te suplico
no conjures mi silencio,
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
Con ansias de no poder hablar.
tan sin vso mi martirio,
que embargando el coraçon
acà dentro los suspiros
aunque dezirlo supiera,
no puedo.
Diog. De algun nocibo
veneno, parece que
da aquesta congoja indicio.
Cobrandose algo.
Apel. Fuera de que si adelanto,
el tormento con que viuo,
aunque pudiera dezirle,
no le dixera. Si miro,
Con despecho.
que fuera auiuar la llama.
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero.
si viera. *A vozes.*
Diog. Ya esto es delirio.
Apel. Que nadie piadoso hazia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor.
Con ira.
Diog. Ya esto es hechizo.
Apel. Pues la admito.
como conueniente, tanto
que a faltarme el, imagino.
Con inquietud.
Diog. Ya esto es desesperacion.
Apel. Que me faltara vn amigo
tan del alma, que sin èl
me diera muerte a mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno aluedrio.
Diog. Ya lo confirman los zelos.
Alex. O que de cosas has visto
en vn instante!
Diog. Que quieres,
si va desplegando a giros
dobleces el coraçon,
cuyos afectos distingo
a partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Ale. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira,

ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?
Diog. Pues quien,
sino amor, huuiera sido,
como conueniente, amando
con no ordenado apetito,
su daño, melancolia,
ira, colera, nocibo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi esta vez, y otras mil.
Con terneza.
humilde, señor, te pido,
no apures mis sentimientos,
porque mas que lloro, y gimo,
no tiene difinicion.
Y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede a mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera dezirlos
no me es possible, porque.
Dentro Musicos.
Voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Ape. Ya aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, pues si dize,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que dezir que dixo,
porque aun el silencio, no
es capaz del dolor mio.
pues quando el silencio quiera,
o cruel, o compassiuo,
lo que no digo, dezir
no podrà, porque al dezirlo.
Dentro Musicos.
Voz. Aun no cabe lo que siento
con todo lo que no digo.
Diog. Bueluo a afirmarme, señor,

Alex. En que?
Diog. En que lo dicho dicho.
Alex. No disuenen los indicios,
pero quedese aora assi,
con orden de que aduertido
has de aueriguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso: ven conmigo,
Efestion, que si hablar
a Campaspe no consigo,
quiçà podra ser me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Diog. Braua comission me queda,
mas ya que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tābien yo he de hazer capricho
el satisfacerle a el.
En fin no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
Toda la Musica, y el.
Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues aduertid, q̄ ya ha auido
silencio tan bachiller:
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirà.
Diog. Porque?
Apel. Porque enmudecido
Musica toda, y el.
Musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho: despues
no digais que no os auiso. *Vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè
homicida de mi mismo,
darme la muerte primero,
que nadie sepa que ha sido

con las honras de Alexandro
mi amor tan vil assesino,
que de la muerte pagado,
hecho fuera el homicidio.
O nunca me honrara tanto,
que es fuerça que agradecido
de alimentos mi dolor,
viua de sus beneficios!
Como puedo creer yo ingrato,
arrojandome atreuido,
a competirle su amor,
si quando (ay de mi) me animo
solo a amar, me sale al passo,
demas del respeto mismo,
a la Magestad, demas
de la confiança que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
vn cariño me baraxa
la suerte de otro cariño?
Y tanto, que aunque Campaspe
que al alua esperaua dixo:
ni a ella, ni al alua vi, haziendo
de su fauor desperdicio:
pues que remedio?
Dent. Camp. Morir
serà mi menor peligro.
Apel. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent. Alex. Contigo
morirè yo.
Apel. Otro temor.
Dent. Camp. No he de oir.
Dent. Alex. Bello prodigio
espera.
Salen Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo a Apeles se detiene.
Camp. Ya he dicho, que antes

morirè. *Alex.* Tābien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Apel. Que veo?
Camp. Que miro?
Apel. Campaspe son, y Alexandro,
mis fatales baticinios.
Camp. Apeles es, que su vista
remora a mis plantas hizo.
Alex. Porque, diuina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festiuos
saluda al alua, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles diuinos;
de mi huyes?
Camp. Porque se,
que no es tu afecto tan digno
como deuiera.
Alex. Pues quien
se ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que aqui cobarde
truxo el cielo por testigo.
Assi he de hablar cō entrambos.
Apel. Ofendida de mi oluido,
sin duda de mi se venga.
Alex. Apeles, que es lo q̄ he oido?
Apel. Yo, Campaspe?
Cam. Tu, pues no,
haziendo el retrato mio,
me dixiste que me amaua,
y que no era el sacrificio
a Iupiter, sino a amor:
con que mi honor aduertido
de su peligro, es forçoso,
que huya de su peligro.
De suerte; que no eres causa
de que sienta mis desvios,
pues si no fuera por ti,

quien de el no huuiera huido,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huuieras dicho?
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos.
Si yo te ofendo, Campaspe,
es porque otro dueño siruo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar a dos visos.
Pues para ella es ofensa
lo que es para ti seruiçio,
agradeceme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas del culpado
resultan en las de fino.
Y ya que mi amor te deue
en esse primero auiso,
vencer las dificultades,
de dar a vn amor principio,
deuate agora, pidiendo
licencia a tus desuarios,
que intercadentes parece
que dan treguas al sentido,
auisar si viene gente,
mientras a Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Apel. Que violencia!
Camp. Que conflicto!
Quedase al paño Apeles oyendo, y sale luego.
Alex. Desde el instante, diuina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio
tan postrado a tu altiuez,
a tu quexa tan rendido,
quedò mi afecto.
Camp. Señor,
Siroes viene àzia este sitio.
Alex. Saldrela al passo, porque
no llegue a verme contigo,
no la dexes ir tu en tanto
que yo bueluo. *Vase.*
Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento,
tal linage de martirio?
A tono baxo y apriesa se representa todo esto, y lo que despues se siguiere.
Camp. Quiẽ cobarde, cõplaciẽdo
al lisongero artificio,
no quiso a su dama tanto
como a su priuança quiso.
Apel. Si yo tuuiera eleccion
entre a quessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado aliuio,
pero si me he de morir
a manos del elegido
que me culpa el desdeñado?
Camp. El temor con que remiso
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se aya de morir de humilde,
pudiendo morir de altiuo.
Apel. Es lealtad.
Camp. Es cobardia.
Apel. Esso es boluer al principio.
Camp. No es sino llegar al fin.
Apel. No es si.
Camp. Si es si.
Sale Alexandro
Alex. A nadie miro
en todo el monte.
Apel. Deuio
de echar por otro camino.
Quedase al paño Apeles.
Alex. Buelue a auisar si viniere,
y tu, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida.

Camp. Y esse es motiuo
para obligarme a quererte?
Alex. Claro està, porq quien hizo
vn beneficio, quedo
obligado al beneficio.
Dar vna cosa, y quitarla
vna vez dada, es estilo
muy villano; porque piensas
que viue quanto ves viuo?
porque los dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que a su conseruacion
se obligaron.
Apel. Señor. *Sale Apeles.*
Alex. Dilo.
Apel. Estatira àzia alli viene.
Alexa. Irla al passo determino:
y pues yo a lo mesmo bueluo,
buelue tãbiẽ tu a lo mismo. *Vas.*
Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto?
Apel. Si de auerle dado vida
te haze cargo tan preciso,
quanto mas, que auerla dado
es auerla recebido?
Si el te la deue a ti, tu
me la deues a mi, indicio
mas noble, que de obligado,
fue siempre el de agradecido.
Cam. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si desperdicio
se haze el agradecimiento?
Apel. Sabe el cielo si te estimo.
Camp. En que he de verlo yo?
Apel. En sola
vna cosa que te pido.
Camp. Que es?
Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.
Camp. Di.
Apel. Ningun fauor me hagas,
que yo me doy al partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea oluido:
tan a nadie quieras, que
ni a mi me quieras.
Alex. No he visto
por aqui a nadie.
Apel. Deuio
de echar por otro camino.
Alex. No es sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me bueluas con otro auiso.
Apel. Quien creerà que su fauor,
es mi mayor enemigo? *Vase.*
Cam. Quien creerà que desdeñado
ausente al fauorecido?
Ale. Boluiendo a cobrar, Cãpaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frase, puesto
que es frase de laberinto.
Dentro Estatira a vna parte.
Estat. Mudad de tono, y de letra.
Dentro Siroes a otra parte.
Sir. Mudad de letra, y sentido.
Sale Apeles.
Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen.
Alex. No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer a tus delirios,
y que aqui no bueluas.
Apel. Yo
pienso que en esto te siruo.
Alex. Loco està, no hagas del caso,
y assi segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
a tus desdenes esquiuos,
siendo escollo a los embates
de lagrimas, y suspiros
he de esperar tus fauores

sin que me dè por vencido,
a que no ha de auer mudança,
pues que por algo se dixo.

Dentro vn coro vna parte lejos.

Musi. Escollo armado de yedra
yo te conoci edificio.

Camp. No està tan loco, señor,
como a ti te ha parecido
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino.
Y pues te deuo el reparo
de que no te vean conmigo,
deuate la execucion,
vete, lleuando sabido,
que aunque a siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino
en mi no ha de auer mudança,
que no ha de ser mi aluedrio,

Dentro otro coro a otra parte lexos.

Musi. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Apel. Mira, àzia estotra parte
Siroes viene.

Alex. Ya me es preciso,
por no despertar sospechas:
viuen los cielos diuinos,
aunque delito parezca,
valerme de otro delito,
que pues no me vale el ruego,
q̃ ha de valerme el arbitrio. *Vas.*

Camp. Y los dos en q̃ quedamos?

Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos que es el juizio.

Cam. Aũq de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo que de puro noble,
sin razon, y sin auiso:

Coro primero mas cerca.

Musi. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.

Apel. Que mucho todos por loco
me tengan, si yo lo afirmo,
siempre que a mi pensamiento,
no me estes cuerdo le digo,
trayendome a la memoria
el fauor, sino el oluido,
para que del muera, pues
solo el instante eres mio.

Coro segundo mas cerca.

Musi. Que de ti mismo oluidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Cam. Mucho se acercan, tampoco
a ti te vean.

Apel. No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.

Camp. Entre estas ramas te esconde
mientras passan.

Apel. Imagino,
que tu me descubras.

Camp. Como?

Ape. Como alumbrando este sitio.

Los dos coros.

Musi. Ya fuiste lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.

Camp. Escondete que no harè,
q̃ hazen muy lentos, muy tibios,
rayos que no abrasan.

Apel. Si hazen.
sino que estan a impedirlos
muchas nubes.

Camp. Mira que
llegan ya.

Apel. Desde este risco
irè mirando tus ojos
en sus hojas escondido.

Escondese Apeles, y salen cantando todos los Musicos, y damas.

Musi. Si cortesano del bosque,
de las Estrellas vezino.

Estat. Campaspe, que soledad
es esta?

Sir. Tanto retiro
de nosotras?

Camp. Vn discurso
ocupado, y pensatiuo
en sus penas, solo halla
en la soledad asilo.

Estat. Pues que tienes?

Camp. La memoria
de mi casa no es preciso
que me deua algun cuidado?
Y assi a las dos os suplico
me deis licencia de que
a ella buelua: pues ya miro
aquel passado sucesso
tan entregado al oluido,
que nadie se acuerda dèl.

Estat. Como el irte aya nacido
de tu conueniencia, y no
de poco agassajo mio,
hagais tu eleccion.

Camp. Los cielos
saben que en el alma imprimo
vuestros fauores, ansiosa
de que no pueda seruirlos,
pero sabrè agradecerlos
siempre que a vuestro seruicio
mi vida importe.

Sir. Los braços
nos da, y a Dios.

Apel. Hado esquiuo,
que ausencia serà esta? quien
alcançara sus disignios? (dro,

Camp. Esto es hurtarme a Alexan-
no ha de saber donde assisto.

Al entrarse, salen vnos soldados con armas.

Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera

Camp. Que quereis?

Sold. 1. Fuerça es dezirlo,
bien que a mi pesar.

Estat. Soldados,
que armas, que gente, que ruido
es aqueste?

Sold. 1. Perdonadme,
señora, que a aueros visto
aqui, no llegara; pero
ya que lleguè me es preciso
dezir el orden que traygo.
De Teagenes vn hijo
a pedir justicia viene
de Campaspe: y como ha sido
justo a la segunda parte
guardar el segundo oìdo,
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido,
para que dè sus descargos
es fuerça parezca en juizio,
presa me mandan lleuarla.

Apel. Que oygo?

Camp. Que escucho?

Estat. Aduertidos,
no fuera bien que esperarais,
que no estuuiera conmigo
para intimarla esse orden?

Sold. 1. Si señora, mas ya he dicho,
que no os vi.

Estat. Pues ya me visteis,
y si no tratais de iros.

Camp. No señora hagas empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrà en saluo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez:
y assi a quantos me oyen pido
desde la cumbre del monte
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo.
Vamos soldados.

Vanse los soldados, y Campaspe, y sale Apeles.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, a que vas.

Str. Que es esto?

Apel. Correr a mi precipicio,
viendo a Campaspe en poder
de Alexandro, y sus ministros.

Clor. Descubriose la maraña.

Nis. Diola tramoya consigo
en tierra.

Estat. Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte?

Apel. No se,
mas sabrèlo si la libro
del riesgo a que va.

Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi (queriendo ella ir presa)
por vos no he de conseguirlo.

Apel. No os importa tanto a vos,
como a mi.

Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al viuo la pintais,
pintais su amor mas al viuo.

Sale Diogenes, y viendo gente se detiene.

Diog. Bueluo a buscar aquel jouen,
para ver si algo aueriguo.

Estat. Tengo de saber que es esto.

Apel. Ya de esta se ha perdido.

Diog. Con vnas damas està,
quien hallara algun indicio?

Estat. No aueis de seguirla.

Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.

Estat. Que es esto, digo otra vez?

Ape. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy a ver, y ciego,
que es que voy a hablar, y gimo.

Tiembla.

Estat. Aora enmudeceis, aora
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
que pasmo fue, que letargo
el que yerto, elado, y frio,
os ha dexado?

Apel. Ay de mi!
que es esto que mis sentidos
ha turbado demanera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
que espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido.
Fuego, fuego, que me abraso,

Arroja los vestidos.

que me ahogo, que me aflijo.

Tod. Que hazeis?

Apel. Arrojar la ropa,
viendo arder en tan actiuo
incendio de mi cadauer,
todo el humano edificio:
piedad, cielos diuinos:
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encēderà de mis suspiros!

Str. El està loco, huyo dèl. *Vanse.*

Cl. Nis. Todas harèmos lo mismo.

Estat. Llegò a su estremo el furor.

Diog. Atiende, discurso mio,
quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.

Apel. Piedad, cielos diuinos:
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encēderà de mis suspiros!

Sale Chichon.

Chi. Si no me engañan los ojos,
àzia aqui su voz he oìdo.

Se-

Señor, es hora de hallarte?
como desnudo te miro?
has jugado a la pelota?
vienes de nadar del rio?
o vas a esgrimir?

Apel. No es,
no es, sino que el nauio,
que en el mar de amor surcaua,
rizados campos de vidrio,
tormenta corre de zelos,
y en sus ruinas encendido,
etna soy, rayos aborto;
bolcan soy, llamas respiro,
piedad cielos diuinos:
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encēderà de mis suspiros!

Chi. Que nauio, ni que aca,
que mar, ni que desatino,
que tormenta, ni que alforjas?
buelue a cobrar tus vestidos.

Recogelos.

Espada, capa, y sombrero;
pero no cobres el juizio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.

Apel. Pues nadie mejor que yo:
y porque lo veas: has visto
à Campaspe?

Chi. Si señor.

Apel. Donde estaua?

Chi. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi, à modo de neuado;
pero no a modo de limpio.

Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor: lo que te digo
es, que si has visto a Campaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido.

Chi. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño
haziendose mil cariños,
èl iba a caça de mirlas,
ella a caça de chorlitos?

Apel. Mientes, mientes, porq̃ presa
la tienen.

Chi. Pues no es lo mismo
estar presa, que ir a caça.

Yendo huyendo de Apeles, y èl tras èl, dà con Diogenes.

Apel. Viuen los cielos diuinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no auerla visto.

Chi. No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quien està aqui?

Diog. Yo soy.

Apel. Pues q̃ hazeis aqui escōdido?
vos, viejo honrado?

Chi. Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha filosofia
azechar sin ser vezino:
quien entre tanto llamara
gente para reduzirlo
a casa!

Diog. Yo señor, quando?

Apel. No, no teneis que eximiros.

Diog. Quiē me metio en venir, cie-
de la quietud en que viuo, (los,
a dar en manos de vn loco?

Ape. Pensais q̃ no os he entendido?
que queriades saber,
que el Sol que idolatra sigo,
es Campaspe, y que es Campaspe
a quien Alexandro quiso,

 a cu-

a cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, y vn respeto,
falso amante, criado fino,
me dexo morir, trocando
sus fauores a desvios,
sus agrados a desdenes,
y sus memorias a oluidos?
pues no aueis de saberlo,
porque yo no he de dezirlo:
piedad, cielos diuinos,
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encẽderà̃ demis suspiros!
Vase Apeles.
Diog. Bien esperè que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor: y pues acaso
a las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè que yo lo he sabido
por mis ciencias a Alexandro,
porque en este siglo,
hasta la ciencia es forçoso
valerse del artificio. *Vase.*
Salen Alexandro, y Efestion, y acompañami nto.
Efest. Estas dos nueuas, señor,
a vn mismo tiempo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor:
Rosana muriò?
Efest. El furor
del mar, como la presumia
Venus de Chipre, con suma
violencia quiso en su esfera,
que vna de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega, embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas: con que ha sido
fuerça, auiendo prometido,
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar a lo ofrecido
al gran Iupiter.
Alex. Y di,
entre vno, y otro pesar,
sabes si han ido a buscar
a Campaspe?
Efest. Tanto en ti
puede vna passion, que assi
todo lo oluidas por ella?
Alex. Que te admira, si mi Estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda a Campaspe bella?
En llegado a amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama.
Y assi, aunque frustrados veo
vn fin, y otro en este empleo,
de ambos el despique fundo.
Ef. Quiẽ creerà q̃ cabe vn mundo
donde no cabe vn deseo!
Salen al paño Campaspe, y algunos soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, q̃ aqui
la audiencia ha de ser.
Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella boluerà por mi.
Alex. Pero no es aquella?
Efest. Si.
Alex. Pues por si al llegarse a ver
engañada en mi poder
acudiere su passion,

a las lagrimas, que son
las armas de la muger,
harás, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda:
cuyas clausulas pretenden
la harmonia acompañar
del estruendo militar.
Pues sin dar sospecha han sido
saluas, que ya han diuertido
otras vezes mi pesar. *Vase Efest.*
Diuina Campaspe bella.
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex. Tu aqui? pues que es esto?
Camp. Es,
sobre el rigor de mi Estrella,
la fuerça de vna querella,
que aunque ya tu perdon vi,
presa me traen.
Alex. Presa?
Camp. Si.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp. Como?
Alex. Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien el querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
yo el preso, tu temor
en mi està, no en ti.
Camp. Es error,
que si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al ver traycion la prision.
Ale. Lo que en paz fuera trayciõ,
ardid en guerra se llama.
Camp. Traycion es quãdo disfama
las sacras leyes de amor.
Dent. Mus. En republicas de amor
es la politica tal,
que el traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Esta Musica se canta, y representa todo junto, dentro con caxas a vna parte, y instrumentos a otra.
Ale. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante,
el que a vencer vn oluido,
traydor amante no ha sido.
Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal
oir, que en odio de honor.
Dent. En republicas de amor
es la politica tal.
Alex. Ya son tus quexas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Deten la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte a vn tirano,
en defensa de mi mano
aora lo serè, señor,
no de ella. *La Caxa.*
Alex. Tu rigor
baste, pues en lance igual.
Dent. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Como luchando los dos.
Camp. Aduierte.
Alex. Que he de aduertir?
Camp. Mira.
Alex. Que puedo mirar?
Cam. Que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.
Quierele sacar la espada, y ella la defiende.
Alex. No harà.

Camp. Valgame el pedir
a cielo, y tierra fauor.
Alex. Su voz confunda el rumor.
Dent. En republicas de amor, &c.
Camp. Ni esso te valdrà tampoco.
Ellos representan fuera, y dentro las vozes, todo junto, y a vna parte dize Apeles sus versos, y a otra Diogenes.
Dent. Apel. Mentis todos.
Tod. Guarda el loco.
Vnos. Teneos.
Diog. He de entrar.
Sale Efestion.
Efest. Señor.
Ale. Que es esto, Efestion? q̃ vozes
a vna, y otra parte varias,
demas de las que he mandado,
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen?
Efest. Apeles,
a quien furioso lleuauan
a su aluergue vnos soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira que no aya
lealtad en amor, a tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guardia.
Alex. Retirate tu a esta parte
hasta que sepa que causa
a los dos mueue.
Camp. Fortuna *Al paño.*
quien (ay infeliz) hallara
por donde escapar! en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda:
fuerça es esperar. *Sale Diogenes.*
Diog. Las plantas
me dad, señor, en albricias,
de que ya mi ciencia alcança
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegaras
fueras mas bien recibido:
mas ya que llegaste, habla,
di que accidente es?
Diog. Amor.
Alex. Sino dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por esso
fue cierta, y como no añadas
mas, lo mismo serà agora.
Diog. Bastarà añadir la dama
del competidor? *Alex.* Si.
Diog. Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y a sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
(perdone esta vez su fama) *Ap.*
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata:
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Alex. Que dizes? (ay infelice!)
Cam. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Cãpaspe a quiẽ adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en ti porque me lo dizes,
mas q̃ en èl porq̃ me agrauia,
pues ya es complice al dolor,
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Aduierte, señor.
Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Que fineza, si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas?

Camp. Ay de quien sobre si, cielos,
todo este escandalo aguarda!
Diog. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que a despecho del fauor,
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confiança,
respeto, y decoro, que
tan a su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que carecen, que aman,
diziendo, que amantes pierden
por su dama el juizio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juizio,
y pierde el juizio, y la dama.
Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor que que no la aya
y assi, a ti agora, y en el
despues, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè.
Camp. Que oygo?
Efest. Repara.
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de boluer a la passada
question, de qual de los dos
es mas inuicto Monarca.
Alex. Como?
Diog. Como si antes de aora
no creia, a quien contaua,
que esclauo de tus passiones,
la destemplança te agrauia,
la lascibia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna afcion te arrastra.
Y siendo assi que essa ira,
ambicion, y destemplança,
lascibia, y embidia, yo
esclauas traygo a mis plantas;
qual serà mas poderosa,
yo que mando a quien te māda,
o tu, que sirues a quien
me sirue a mi? Con tan clara
consequencia, logra agora
mi muerte, pero al lograrla
Hincase de rodillas.
mira quien eres, pues eres
esclauo de mis esclauas.
Efest. A tanta ossadia no tengo
de impedirte ya.
Camp. El le mata.
Alex. Mira quien eres, pues eres
esclauo de mis esclauas?
Tanto vna ciega porfia
desluce el decoro, vltraja
el respeto, que ocasiona
a que pueda cara a cara
atreuersele la voz
de vn misero, en confiança
de que diziendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de dezir la fama,
que dixeron a Alexandro
de Diogenes las canas:
mira quien eres, pues eres
esclauo de mis esclauas,
sin que tratasse enmendar
de sus defetos la causa.
Alça, Diogenes, del suelo.
Camp. Como tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi

Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
a Campaspe oluida?
Camp. El
mi amor aueriguar trata. (co.
Dent. Guarda el loco, guarda el lo
Diog. Essas vozes lo declaran
mejor que yo.
Alex. Dexad que entre. *Sale Apel.*
Apel. Pardiez, aunque lo estoruara
todo el mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras,
porque al que pide justicia
no ha de auer puerta cerrada.
Chi. Y mas quando la locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?
Apel. De essos, q̃ infieles te cantan,
que en republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal:
porque yo sè que se engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande: pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
a la fineza el que haze
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia.
Ea valor, la mas alta
victoria es vencerse a si,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuuo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo: si el por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
porque pudiendo èl hazerla;
no he de poder yo pagarla?
Campaspe.
Camp. Sin duda en èl,
y en mi se venga; que mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas flor, y plata,
de mis liberalidades
corones las esperanças.
Alabense otros que dieron,
ya a las letras, ya a las armas,
Coronas, Reynos, Prouincias,
Ciudades, Templos, y Estatuas,
que no ha de alabarse nadie,
que sacrificò a las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò a su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no la halla.
Dale, pues, la mano a Apeles,
porque esposa suya vayas
donde no te vean mis ojos.
Tu, Diogenes, repara
en la dadiua mayor,
si soy esclauo de esclauas,
ò si soy dueño de mi.
Y tu mira la distancia
que ay de tu amor a mi amor,
pues tu me la das pintada,
y yo te la bueluo viua,
para que diga la fama,
que lo di de vna vez todo,
pues di la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar,
si es verdad que enamorada
estoy de Apeles: yo harè
que mal la experiencia salga.
Ap. Que escucho? Cãpaspe es mia?
que ya cielos con tan estraña
nouedad en mis sentidos,
me restituye a la clara

luz del dia: como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon:
Y tu gran señor las plantas,
que no en vano te apellida
dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar vn cielo
no es don de humano Monarca:
y tu Campaspe la hermosa,
la blanca mano me da
Camp. Aguarda.
Alex. No te la da?
Camp. No.
Alex. Porque?
Camp. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad,
ni vanaglorias: Mal aya
temor, que de puro fina
quiere que parezca ingrata.
Dexo aparte, que yo a Apeles
no amo, mas quando le amara,
no dexara de sentir
el desayre con que tratas
a la que dizes que quieres,
que somos todas tan vanas,
que aun de lo q̃ aborrecemos,
nos haze el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el aluedrio
de vn dueño a otro dueño passa?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea,
ni menage la esperança,
para hazer dadiba de ellas?
Tan baxamente contraria,
que da con vn baldon, yendo
a buscar vna alabança?
Liberalidad bien puede
ser que sea dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo da todo,
siendo assi que es cosa clara,
que no da nada, porque
el dia que no da el alma,
que da en lo demas? Con que
si presumes que le pagas
de lo viuo a lo pintado,
el logro a Apeles, le engañas:
pues si el diò vn retrato, no
le bueues mas que vna estatua:
porque el que sin aluedrio
con vna muger se abraça,
logra, pero no merece;
consige, pero no alcança.
Desuerte, que no pudiendo,
quando la fuerça te valga,
darle ni el alma, ni el gusto;
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.
Apel. q̃ escucho, cielos? Cãpaspe
assi mis finezas trata?
Chi. Pareceme que bien puedes
boluerme capa, y espada,
y boluerte a jugador
de pelota; pues es clara
cosa, que de borra, y viento,
ya esta el pelotero en casa,
siendo de borra su amor,
y de viento tu esperança.
Alex. Por mas q̃ discurrir quieras
mi accion noblemente vana,
no has de poder, que vna cosa
es hazerla, otra pagarla:
y assi para auerla yo hecho,
que importarà que tu.
Dentro. Plaza.
Alex. Que es aquesto?
Efest. Que a tu tienda

llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes:
Alex. Ya como libres se tratan,
en fee del rescate, fuerça
es que a recibirlas salga,
despues dirè lo que iba
a dezir: tu no te vayas
hasta ver el fin. *Vase.*
Diog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vase.*
Chi. Que mucho,
si quedò allà la tinaja,
que aunque no es de vino oy,
auerlo sido ayer basta,
para que haga compañia.
Mas miren aqui que caras,
bien se ven que estan reñidas,
pues que se hà quitado el habla.
Veamos por qual de los dos
quiebra.
Apel. Para que tirana.
Chi. Luego vi, que era èl lo mas
delgado.
Apel. Para que, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas vezes,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanças, si auias
el dia que de pagarlas
tuuiessemos ocasion,
de engañar mis esperanças?
Que victoria te promete
vn rendido, para que hagas
suertes en èl tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
tu rigor? Y assi, ingrata,
ò bueleme mi locura,
ò tomate tu mi dama.
Camp. Que me valdones permito
de mudable, de liuiana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanço q̃ no alcanças,
que quizà ha sido fineza
el desden de que te agrauias.
Apel. Que fineza, sino es mas,
que al verte de vn Rey amada,
auer hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia?
Camp. Si supieras, que el queria,
por tomar de ti vengança,
y de mi, saber no mas
si te amo, ò no, culparas
que huuiesse sido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor, a pesar
de mi amor?
Apel. Pues no importara
menos, que èl me diera muerte,
que darmela tu? que gana
mi vida? di, si porque
el no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza,
a todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le està a vna dama
ser fina, que cautelosa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza.
Apel. Es ignorancia.
Camp. No es sino atenciõ, querias
que mi amor le confessara,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salua,
ver que èl dize que seas mia,
no toca a mi confiança
interpretar los sentidos,
sino

sino entender las palabras,
fueraslo (ay de mi!) al instante,
que en darme muerte trataras,
muriera feliz, no triste.
Cam. Pues esso es lo que te agrada,
a tiempo estas, que la mano
que no te di, pero aguarda
que bueluen todos. *Ruido dent.*
Apel. O quanto
perezosa se dilata
siempre la dicha!
Chi. Hecho vn bobo
estoy oyendolos; que aya
auiendo amor de obra gruesa,
quien gaste el de filigrana?
todo retruecanos, todo
tiqui miqui. *Salen todos.*
Esta. Tu palabra
es ley, y cumplirla deues.
Alex. Quien por cumplir vna, falta
a otra, no yerra; y assi
es bien que el camino parta
entre las dos.
Sir. De que suerte?
Alex. Que libre Siroes te vayas,
lleuando a Persia el tesoro,
que en el rescate de entrambas:
y tu te quedes en Grecia,
cumpliendo con esta traza
con Iupiter, y Dario.
Esta. Yo en Grecia?
Alex. Si, mas no esclaua,
sino esposa mia, supuesto
que murio en el mar Rosana.
Esta. La ventura agradeciera
puesta, señor, a tus plantas,
a no saber que Campaspe
te tiene cautiua el alma,
y entrar tropeçando en zelos,
justamente me acobarda.
Alex. Auersela dado a Apeles
esse temor satisfaga.
Y porque lo veas, boluiendo,
Campaspe, a la accion passada,
a Apeles le da la mano.
Camp. Si harè de muy buena gana,
aora que es porque yo quiero,
y no porque me lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no estès muy vana,
que nada le das tampoco.
Camp. Como?
Alex. Como si le amauas,
es dar lo que ya era suyo,
darlo todo, y no dar nada.
Estat. Con esta satisfacion
a tus pies estoy.
Alex. Leuanta.
Nis. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efestion casada.
Diog. Y yo boluerme a mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que cansa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.
Sir. Dichosa yo, que la buelta
darè a mi padre, y mi patria.
Estat. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperança.
Apel. Dichoso yo, que he alcãçado
ver el fin de penas tantas.
Chi. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan.
Y pues mas desocupado
estoy, humilde a essas plantas,
serè quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas,
aunq̃ es darnos lo q̃ es nuestro,
darlo todo, y no dar nada.

F I N.